

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/339457047>

La aportación del análisis de la movilidad cotidiana al conocimiento de la organización territorial de Andalucía

Book · January 2000

CITATIONS

3

READ

1

2 authors:



José M. Ferial-Toribio

Universidad Pablo de Olavide

154 PUBLICATIONS 581 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Joaquín Susino Arbucias

University of Granada

44 PUBLICATIONS 130 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Movimientos migratorios en Andalucía [View project](#)



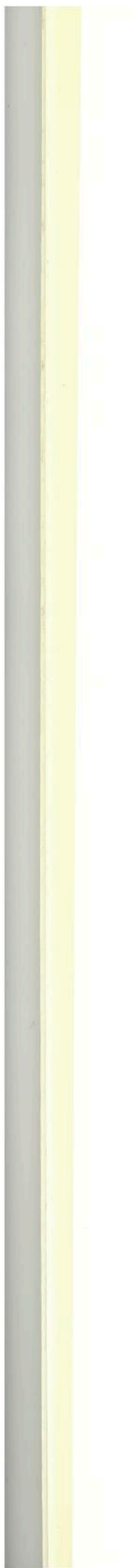
Migraciones con origen y destino en Andalucía [View project](#)

**Estudios y
Análisis**

**Trabajos de
investigación**

La aportación del análisis de la movilidad cotidiana al conocimiento de la organización territorial de Andalucía

9
APO
(Ser)
-1-



**La aportación del análisis de la movilidad
cotidiana al conocimiento de la
organización territorial
de Andalucía**

Instituto de Estadística de Andalucía

Marqués del Nervi3n, 40

41071 Sevilla

Apartado Oficial 7107/24

Tel3fono: 954 93 85 00

Fax: 954 58 30 11 / 954 57 68 49

E-mail: difus@iea.junta-andalucia.es

www.iea.junta-andalucia.es

La aportación del análisis de la movilidad cotidiana al conocimiento de la organización territorial de Andalucía

Datos catalográficos

La APORTACIÓN del análisis de la movilidad cotidiana al conocimiento de la organización territorial de Andalucía / José María Feria Toribio, Joaquín Susino Arbucias. -- Sevilla : Instituto de Estadística de Andalucía, 2000

35 p. ; 30 cm. -- (Estudios y Análisis. Trabajos de Investigación)

D.L. SE - 1654 - 2000

1. Movilidad de la mano de obra. 2. Movilidad social. 3. Concentración económica. I. Feria Toribio, José María. II. Susino Arbucias, Joaquín. III. Instituto de Estadística de Andalucía. IV. Serie

MOVILIDAD PROFESIONAL

Grupo de Investigación

José María Feria Toribio (investigador principal)

Joaquín Susino Arbucias

El Instituto de Estadística de Andalucía subvenciona este trabajo de investigación, cuya publicación pretende facilitar la difusión de estudios de interés para el conocimiento de la realidad andaluza.

Los análisis y conclusiones expuestos han de atribuirse a la personal responsabilidad de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión del Instituto de Estadística de Andalucía.

Año de Edición: 2000 Instituto de Estadística de Andalucía

© Instituto de Estadística de Andalucía

Depósito Legal: SE-1654-2000

Tirada: 250 ejemplares

Imprenta

Ruiz Melgarejo

Reproducción autorizada con indicación de la fuente bibliográfica y autor/es, excepto para fines comerciales.

Presentación

El Instituto de Estadística de Andalucía, en atención a su función de impulso y fomento de la investigación, promueve la realización de trabajos de investigación sobre temas de interés para la Comunidad Autónoma de Andalucía, mediante convocatorias anuales de ayudas a proyectos de investigación estadística.

La presente publicación ofrece un resumen del proyecto de investigación titulado *La aportación del análisis de la movilidad cotidiana al conocimiento de la organización territorial de Andalucía*, que fue subvencionado en la convocatoria correspondiente a 1993.

En líneas generales, la investigación ha consistido en un análisis de los resultados derivados de la explotación de la pregunta 26 del Censo de Población de 1991 de Andalucía, en relación a la movilidad residencia-trabajo, lo cual ha permitido profundizar en el conocimiento de la organización territorial de nuestra región.

Cabe reseñar, asimismo, que los resultados de la investigación esclarecen el papel clave de la movilidad residencia-trabajo como variable caracterizadora de la realidad socioeconómica y espacial de un territorio de escala intermedia, como es el caso de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Desde estas líneas, quiero agradecer a los autores de los trabajos el esfuerzo dedicado al desarrollo de sus proyectos, y animar a la comunidad científica de Andalucía a continuar su labor de mejora del conocimiento de la realidad social y económica andaluza.

Gaspar J. Llanes Díaz-Salazar

Instituto de Estadística de Andalucía
Director

Índice general

1. Consideraciones generales

2. La movilidad general

- 2.1. Los determinantes de los niveles generales de movilidad intermunicipal
- 2.2. Ocupados sin lugar fijo de trabajo y ocupados fuera de Andalucía: dos variables problemáticas
- 2.3. Las dificultades del análisis de la movilidad

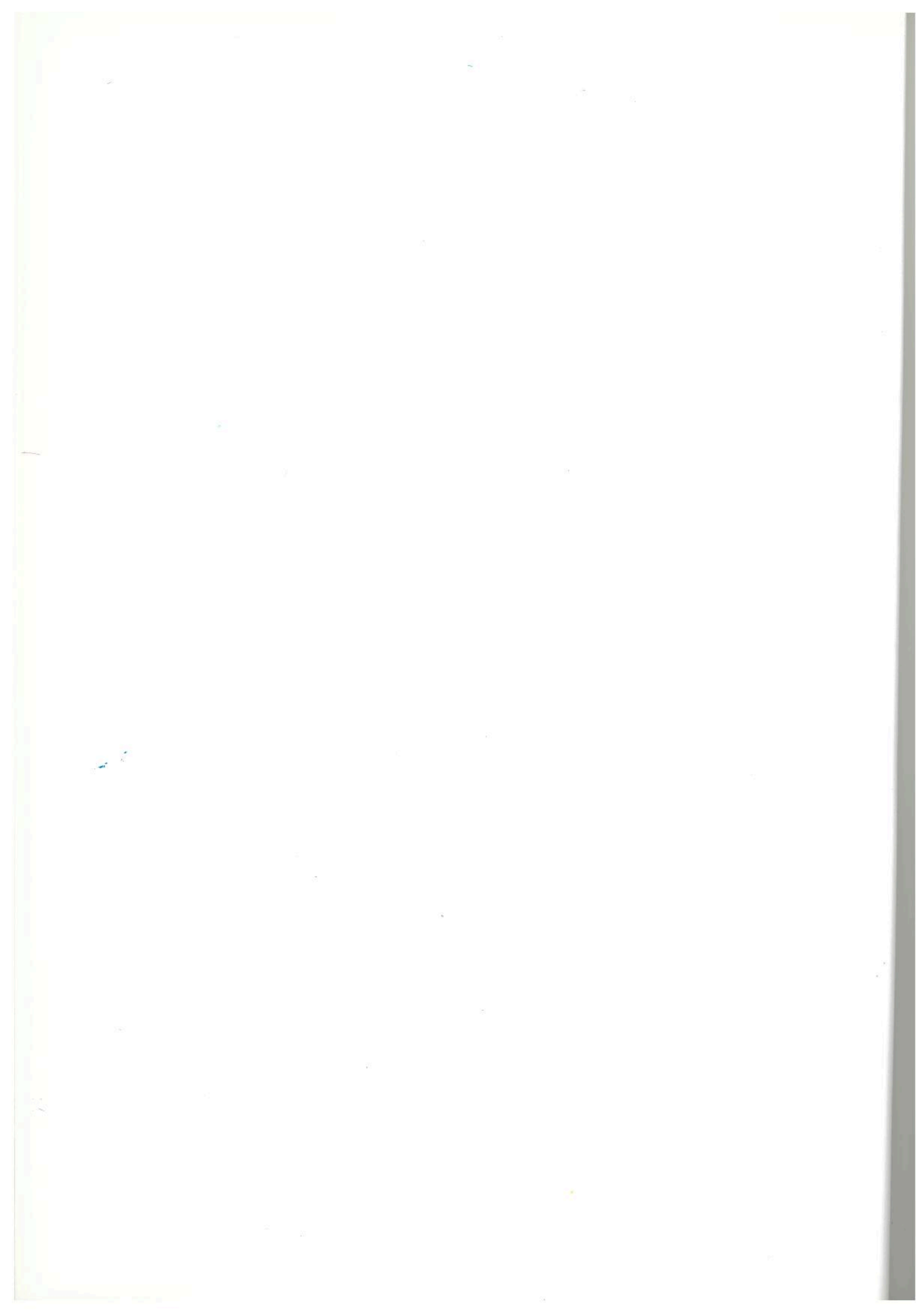
3. La organización y estructura espacial de la movilidad cotidiana

- 3.1. La organización espacial de la movilidad cotidiana: municipios centrales y áreas de influencia
- 3.2. Los ámbitos de elevada movilidad residencia-trabajo

4. Conclusión

5. Bibliografía

6. Anexos



1. INTRODUCCION.

Una de las características fundamentales que definen y diferencian a nuestra sociedad de otras pasadas es la de la movilidad tanto de personas como de cosas. Esta movilidad es la que permite la interacción entre los diferentes elementos territoriales, facilitando los intercambios y la especialización y complementariedad funcional, de tal manera que puede decirse que cuanto mas desarrollada es una sociedad mayor movilidad espacial existe en la misma. Esta variable se convierte por tanto en un factor básico para entender correctamente la organización territorial en nuestros días y, consecuentemente, para poder afrontar con mayores fundamentos la intervención pública y privada sobre nuestra sociedad. Ya no es posible entender, por ejemplo, al núcleo de población como ente aislado e independiente, sino formando parte de un sistema de asentamientos. Las áreas de atracción comercial, los ámbitos de servicio de los grandes equipamientos, la separación espacial entre el lugar de trabajo y el de residencia, las redes locales de empresas, etc., son todos fenómenos que confirman claramente este hecho y que están en la naturaleza misma de los procesos de urbanización y organización espacial de nuestra sociedad.

Lógicamente, las variables de la interacción espacial son numerosas y todas ellas importantes de conocer, pero existe un cierto acuerdo generalizado en destacar la relevancia de la movilidad residencia-trabajo como factor fundamental en el entendimiento de la organización espacial, sobre todo en la escala intermedia. Y ello tanto por su carácter sistemático como porque es el elemento que mejor refleja la distribución y separación espacial de dos actividades básicas. No es de extrañar en consecuencia que su conocimiento censal haya sido en los países desarrollados, desde hace al menos medio siglo, un objetivo estadístico de primer orden. Quizás, en este sentido, el ejemplo más conocido y relevante sea el de Estados Unidos. En dicho país esta variable no es sólo incluida y explotada sistemáticamente en cada censo, sino que es un factor fundamental -junto con otras variables- para la definición de unidades territoriales de recogida, análisis y presentación de la información estadística (Berry, 1970). El ejemplo ha sido seguido por un numeroso grupo de países de la Europa comunitaria, y en estos momentos puede decirse que constituye una norma generalizada en las sociedades desarrolladas la inclusión como información censal de preguntas acerca de la movilidad residencia-trabajo y la utilización de los ámbitos de ellos deducidos como unidades básicas de referencia de la información estadística. Dicha coincidencia no se debe, como quizás podría pensarse, a un artificio o un refinamiento estadístico superfluo, sino que por el contrario responde a una necesidad objetiva de recoger, analizar y publicar los datos sociales y económicos en relación a las unidades de organización territorial relevantes (Martinotti, 1990).

En nuestro país, sin embargo, no se presta especial atención a esta variable ni, consecuentemente, se utiliza ésta para la definición de otros ámbitos de referencia territorial para la

información estadística diferentes de los tradicionales administrativos, es decir el municipio y la provincia. Ambas cuestiones, obviamente, son distintas pero, como hemos intentado mostrar en las líneas anteriores, están íntimamente unidas puesto que el conocimiento de la primera es una condición necesaria para la formulación de la segunda, y ambas, en definitiva, nacen del reconocimiento de que las realidades urbanas y socioeconómicas no siempre se adecuan a los estrictos límites administrativos. Tal reconocimiento no se ha producido, al menos de forma general, en la estadística española, con lo cual las dificultades para los investigadores y planificadores públicos que trabajan sobre estas cuestiones aumentan considerablemente (Cheshire y Hay, 1989).

Esta situación no sólo no parece que vaya a mejorar sino que incluso está empeorando. De hecho, en el modelo general de cuestionario para el Censo de 1991 no aparece ninguna pregunta acerca de la movilidad cotidiana de la población, cuando en el de 1981 sí lo hizo. La explotación de dicha pregunta aparece en el Tomo III, vol. 2, en el apartado de "Características de la población que vive en familia", aunque sólo para los municipios de más de 10.000 habitantes y sin especificación exacta del lugar de destino, ya que dicha explotación está basada en una muestra del 20%.

Todas estas carencias están intentando ser contrarrestadas por algunos gobiernos de las Comunidades Autónomas, que o bien están haciendo explotaciones más amplias o bien incorporando una pregunta relativa a esta materia en los cuestionarios censales o padronales. Afortunadamente, en la Comunidad Autónoma andaluza existe una preocupación similar, y ya en la Revisión del Padrón de 1986 se incluyó una pregunta sobre movilidad cotidiana que no fue posible explotar por motivos técnicos. Sin embargo, la inclusión de una pregunta sobre movilidad cotidiana (residencia-trabajo; residencia-estudios), en concreto la 26, de iniciativa de la Comunidad, en el cuestionario del Censo de 1991, permite tener la oportunidad de analizar esta cuestión, de gran relevancia a nuestro juicio para el entendimiento de la realidad urbana y socioeconómica de nuestra región. A ello va encaminado el proyecto de investigación que aquí se sintetiza.

En función de lo expuesto en las líneas anteriores el objetivo general de la investigación es el análisis de los resultados de la explotación de la pregunta 26 del Censo de Población de 1991, en relación a la movilidad residencia-trabajo, para profundizar en el conocimiento de la organización espacial y socioeconómica de nuestra región. Este objetivo general se concreta y materializa en dos objetivos específicos:

1º) El estudio de la movilidad residencia-trabajo como variable relevante para la caracterización socioeconómica y territorial de la región. Se trata de analizar, a escala municipal, el comportamiento de esta variable en las diferentes facetas que conlleva y comprobar si está asociada a determinadas realidades socioeconómicas y territoriales.

2º) El análisis de la contribución de la movilidad residencia-

trabajo al conocimiento de la organización espacial del sistema urbano andaluz. Se trata en este caso de comprobar si en Andalucía, como sucede en la mayor parte de los países desarrollados, esta movilidad constituye un elemento cada vez más importante de la organización espacial, sobre todo en la escala intermedia.

La información utilizada para la realización de este trabajo, facilitada por el Instituto de Estadística de Andalucía, consiste en una matriz compuesta por la totalidad de municipios andaluces, referida a los desplazamientos intermunicipales por motivos de trabajo de la población ocupada de ambos sexos. No se ha considerado relevante para los objetivos del análisis la diferenciación entre varones y mujeres y tampoco se ha analizado la matriz de movimientos por razón de estudio, que se obtiene de la explotación de la misma pregunta censal. La matriz tiene 766 filas, el número de municipios existentes en Andalucía en 1991, que corresponden a los orígenes de los movimientos, por 769 columnas referidas a los destinos, correspondientes a dichos municipios con la adición de la población que trabaja en otra comunidad autónoma, en el extranjero o que no tiene lugar fijo de trabajo.

Puesto que la población corresponde al Censo de Andalucía, la matriz de movimientos no es completa, ya que faltan los movimientos con origen en el exterior de la comunidad andaluza (ya sea otra comunidad o el extranjero) que tienen por destino alguno de los municipios andaluces. Por otra parte, la matriz no recoge todos los movimientos por razón de trabajo, pues la pregunta sólo se refiere a los desplazamientos relativos a la actividad principal. Aquellas personas que estudian y trabajan contestarán exclusivamente por una de estas dos actividades, lo mismo que aquellas personas que desarrollen más de una actividad del mismo tipo, por ejemplo las pluriempleadas. A pesar de estas limitaciones, no cabe duda que la matriz revela adecuadamente la estructura de las interrelaciones municipales, e incluso su dimensión, pero siempre que no se confunda estos movimientos o desplazamientos con el número de viajes efectivamente realizados para acudir al lugar de trabajo, que obviamente está ausente de la matriz.

Las principales variables caracterizadoras de la movilidad municipal, se han analizado en el contexto más amplio de las principales características socioeconómicas de los municipios andaluces, mediante análisis estadísticos bivariantes y multivariantes. Los modelos de correlación y regresión utilizados han sido en todos los casos lineales, habiéndose comprobado que se cumplían de forma aceptable las asunciones básicas de la regresión respecto a la distribución de frecuencias de los residuos, que sigue en todos los casos aproximadamente una distribución normal, y que no parecen divergir demasiado de la hipótesis de linealidad del modelo.

2. LA MOVILIDAD GENERAL.

La movilidad intermunicipal por razón de trabajo en Andalucía alcanza al 16% de la población de derecho ocupada, según el Censo de Población de 1991, correspondiendo 1,5% a los que declaran trabajar fuera de la Comunidad Autónoma. Los que trabajan en su propio municipio de residencia ascienden al 77% de la población ocupada. El 7% restante del total de la población ocupada, declaran no tener lugar fijo de trabajo, lo que no quiere decir que no se desplacen fuera de su municipio para trabajar, sino que, según la pregunta censal, 'su trabajo implica ir normalmente a lugares distintos'.

La población ocupada que responde a la pregunta 26 del Censo asciende a 1.849.016 personas, mientras que la población ocupada total que se deriva de las respuestas a la pregunta específica del censo destinada a su cuantificación es de 1.863.781 personas. Así, esta cifra es un 0,8% superior a la arrojada por la pregunta sobre la movilidad, lo que puede corresponder a la población que no consideran el trabajo su actividad principal, en la parte que no se deba a simples errores o ausencias de contestación. Estos datos exigen un análisis detenido.

El estudio de los niveles de movilidad general comprende, al menos, dos variables fundamentales: la población ocupada que trabaja fuera de su municipio de residencia y la población ocupada que se traslada a un determinado municipio en el que se halla su lugar de empleo. Es decir, desde el punto de vista del lugar de procedencia y desde el punto de vista del lugar de destino de los movimientos intermunicipales por motivo de trabajo. Además, estas variables pueden ser analizadas conjuntamente en forma de los saldos entre ambas.

Además, a estas variables cabe añadir otras dos cuya importancia reside tanto en la organización socioeconómica del territorio andaluz que ponen de manifiesto, como en la significación estadística de las preguntas censales y las respuestas obtenidas: la población ocupada sin lugar fijo de trabajo y la población ocupada que trabaja fuera de Andalucía, ya sea en otra comunidad o en el extranjero.

2.1. Los determinantes de los niveles generales de movilidad intermunicipal.

Atendiendo al lugar de origen de los movimientos residencia-trabajo, la media de la población que se desplaza para trabajar fuera de su municipio de residencia es del 16%, pero el recorrido de esta variable en los municipios andaluces va desde el 2% al 77%. Un 60% de los municipios andaluces se sitúan claramente (con más del 20%) por encima de esa media (tablas 1 y 2). El valor absoluto máximo es de 12.220 ocupados fuera del municipio de residencia, que corresponde a Sevilla, lo que es lógico dado que es el mayor de Andalucía. El análisis de esta variabilidad, tanto en relación con las pautas geográficas de su distribución, como en términos de las características sociodemográficas de los

municipios, permite observar varios hechos importantes para el entendimiento de la movilidad general de la población por motivo de trabajo.

En primer lugar, en relación con la distribución espacial de los porcentajes de población que se desplaza para trabajar fuera de su municipio de residencia, se advierte que tal movilidad es un fenómeno predominantemente urbano, pero no exclusivamente urbano (figura 1). Los más altos porcentajes de movilidad se dan, efectivamente, en los entornos, más o menos amplios, de las áreas metropolitanas andaluzas, pero sólo en las de tipo centralizado, y no afectan al municipio central que tiene en todos los casos cotas bajas. Pero es significativa la alta movilidad de muchas zonas rurales de población relativamente diseminada o bastante alejadas de los grandes centros receptores de tales movimientos. Tanto en zonas donde se desarrollan fenómenos de centralidad, como es el caso del Alto Almanzora, parcialmente en el Marquesado de Zenete y en el Valle de Los Pedroches o puntualmente en la Sierra de Huelva, como en zonas donde tal centralidad no existe, es muy débil o en todo caso se refiere a núcleos más distantes, como en las Alpujarras, en las Hoyas de Guadix y Baza, en los Filabres y el Campo de Tabernas, en el Andévalo o, de nuevo, en la Sierra de Huelva. Las zonas de movilidad baja y media se sitúan, sobre todo, en las campiñas de la depresión bética.

Por otra parte, en lo relativo a la correlación estadística con las otras variables caracterizadoras de la realidad socioeconómica de los municipios, la movilidad de la población residente hacia otros municipios aparece vinculada a un concepto más amplio de movilidad general, ya que correlaciona con la proporción de la población que trabaja en el propio municipio y reside en otro. La inclusión en el modelo de regresión, realizado para intentar explicar estadísticamente la movilidad por el lugar de origen, de dicha variable -la proporción de población que trabaja en el municipio y reside en otro municipio- y de la proporción de trabajadores de los servicios muestra su carácter urbano. Pero no corresponde a los grandes núcleos urbanos de la región, ya que en el modelo tiene signo negativo la población de derecho (la única variable incluida en números absolutos), y también aparece la proporción de trabajadores de la construcción, que mas que una categoría propiamente urbana es una categoría de tránsito entre lo rural y lo urbano típica de los entornos más alejados de las grandes ciudades.

Por último, se relaciona con la ausencia de capacidad de generar empleo en el municipio como lo muestran el signo negativo con el que aparecen en el modelo de regresión variables como la proporción de empresarios empleadores y la proporción de miembros de cooperativas de trabajo, y también el signo positivo con que aparece la tasa de paro. Este es congruente con el signo negativo de la tasa de actividad, ya que ambas variables están inversamente correlacionadas entre sí, fenómeno que puede deberse a cierta tendencia registrada en la última década al incremento del número de activos en el ámbito rural lo que permite un más amplio acceso de la población a las prestaciones del Plan de Empleo Rural.

En resumen, la proporción de ocupados que trabaja fuera de su municipio de residencia es un indicador más de la debilidad de las estructuras socioeconómicas de muchos municipios o, alternativamente, de su inclusión en ámbitos de influencia de grandes centros o áreas urbanas, aunque también puede expresar la emergencia en algunas zonas de fenómenos de movilidad reticulares de cierta complejidad.

El reverso del análisis de la movilidad desde el punto de vista de los lugares de origen, de la población activa ocupada que se desplaza fuera de su lugar de residencia, viene dado por los lugares de trabajo o empleo de dicha población. En relación con los municipios donde se localizan los lugares de trabajo, se puede hablar de 'empleos', siempre que se tenga en cuenta que el Censo investiga la situación de las personas ocupada, que su universo está compuesto por individuos residentes en Andalucía; no investiga centros de trabajo o de empleo, es decir, la actividad productiva generadora de empleos, y tampoco incluye los que declaran no tener lugar fijo de trabajo. Los movimientos así analizados se refieren, por tanto, a un volumen de población ocupada de 1.691.340 personas, que corresponden al total de 'empleos' localizados en los municipios andaluces ocupados por residentes en Andalucía.

El número de municipios que reciben altas proporciones de trabajadores residentes en otros municipios es muy inferior al de los que tienen altas proporciones de movilidad hacia el exterior. La alta movilidad según los lugares de destino, claramente por encima de la media, superior al 20% de los 'empleos' localizados, afecta a un 20% de los municipios andaluces (tablas 1 y 2).

Los municipios con mayor número de 'empleos' ocupados por residentes de otros municipios son, obviamente, si analizamos cifras absolutas, los grandes núcleos urbanos de la región. Sevilla alcanza 54.699, Granada se acerca a 20.000 y Málaga llega a 13.000. Superan la cifra de 5.000 los municipios de Huelva, Cádiz, Marbella y Puerto Real. Las restantes capitales provinciales, un buen número de municipios costeros, bastantes de los situados en las más importantes áreas metropolitanas andaluzas y varias ciudades medias interiores también tienen una notable capacidad de atracción de población.

En términos relativos, es decir, analizando las proporciones de 'empleos' ocupados por residentes fuera del municipio, los valores más altos lo alcanzan algunos municipios de los entornos metropolitanos de Sevilla, Granada, Almería, Huelva y de las bahías de Cádiz y Algeciras. Aunque también tienen altos porcentajes un buen número de municipios costeros y otros de ámbitos como la Sierra de Huelva, la Serranía de Ronda en Córdoba, la Hoya de Guadix, las Alpujarras y el Alto Almanzora.

La capacidad de atraer población de residentes en otros municipios, medida en términos relativos, según el modelo de regresión elaborado para su explicación estadística, tiene que ver con el carácter urbano de la distribución sectorial de su

población: pocos trabajadores agrarios y de la construcción, ya que este sector es mas de transición que propiamente urbano, como ya se ha señalado anteriormente. También entra en el modelo una variable que, como ya se ha dicho, se refiere a un concepto de movilidad general, tanto de salida como de entrada, que tiene una clara dimensión urbana: los municipios que más trabajadores atraen son también, en parte, los que más envían a otros municipios.

La capacidad de atracción tiene que ver, además, con las variables indicadoras de la capacidad de generar empleo y del dinamismo económico municipal, como es la proporción de empresarios empleadores, y también relativo a la cualidad de ese trabajo: la presencia de asalariados fijos. La presencia, con signo negativo, del saldo de ausentes (la diferencia, en proporciones, entre el número de ausentes del municipio en el momento censal y el número de transeúntes normalmente residentes en otros municipios) también es significativa a este respecto, pues esta variable representa de alguna forma la caracterización migratoria del municipio: a mayor saldo de ausentes en relación con los transeúntes, mayor capacidad de atraer inmigración y, lógicamente, también movimientos de base fundamentalmente cotidiana, que son los aquí estudiados.

Una última variable que aparece en el modelo de regresión es la proporción de ocupados sin lugar fijo de trabajo. La explicación de esta aparición resulta más problemática y tiene que ver con la dificultad para explicar esta misma variable, como se verá más adelante.

En conclusión, las variables relativas a la atracción de población ocupada, los 'empleos' ocupados por residentes en otros municipios, es un fenómeno con mayor concentración espacial que la generación de movimientos de salida y, lógicamente, más urbano.

Los niveles de movilidad pueden estudiarse teniendo en cuenta conjuntamente las dos variables referidas a la procedencia y al destino de los movimientos: la población ocupada según su lugar de residencia y la población que trabaja en un determinado municipio. Tenemos así los saldos entre los dos tipos de movimientos analizados, la población ocupada que trabaja fuera de su municipio de residencia y la población que se traslada a otro municipio en el que se encuentra su lugar de empleo. Ahora bien, para hacer posible la comparación, dado que la matriz de movimientos por razón de trabajo que se está analizando no es completa por faltar los que tienen origen en otra comunidad y en el extranjero, habrá que deducir de la población ocupada según su procedencia los movimientos con destino en otra comunidad autónoma o en el extranjero.

El municipio con mayor saldo relativo positivo tiene más de la mitad (un 58%) de los 'empleos' ocupados por residentes en otros municipios, mientras que entre los que tienen saldo negativo un municipio llega a tener 4,5 veces más trabajadores que se desplazan fuera que los que trabajan en el propio municipio

(tablas 1 y 2).

La distribución espacial de los saldos en los movimientos de entrada y salida sintetiza los dos aspectos anteriormente analizados (figura 2). El número de municipios con saldo negativo supera ampliamente el de municipios con saldo positivo: 648 frente a 120. Por tanto, la distribución espacial de los saldos negativos se extiende por todo el territorio andaluz, mientras que los saldos positivos de cierta dimensión se concentran en las áreas urbanas de elevada movilidad, aunque afectan también a otros municipios.

El principal centro de 'empleo' neto, con gran diferencia sobre los demás, es la ciudad de Sevilla. A ella le sigue la ciudad de Granada. En el entorno de estas dos capitales no hay un solo núcleo con saldo positivo mayor de 100 unidades. Su capacidad de atracción de los movimientos de sus áreas urbanas es, pues, manifiesta. Sin embargo, las áreas urbanas de Huelva y Almería, que como se verá pueden ser caracterizadas como centralizadas, cuentan con otros municipios con saldos positivos, aparte de la capital. Palos de la Frontera, en el primer caso, y Níjar y algo más lejos El Ejido, en el segundo. Las áreas urbanas típicamente no centralizadas, las de Bahía de Cádiz y Bahía de Algeciras, tienen cada una dos núcleos con saldos positivos de importancia. El área de la Costa del Sol tiene, desde Málaga a Marbella un total de cinco municipios con elevados saldos positivos, lo que pone de manifiesto la singularidad del área metropolitana de Málaga.

Las otras capitales de provincia, Córdoba y Jaén, también tienen saldos positivos, como lo tienen, aunque de menor dimensión otras ciudades medias de la Andalucía interior: Linares, Ubeda, Baza, Lucena o Pozoblanco. Tienen saldos positivos una gran parte de los municipios costeros de Andalucía, desde la frontera de Portugal hasta el límite con Murcia, aparte de las áreas urbanas ya reseñadas. Por ejemplo, Lepe, Vélez Málaga, Motril, Carboneras o Vera. También tienen saldos positivos algunos municipios con fuerte desarrollo endógeno y, especialmente, determinados municipios mineros. Estepa y Ubrique, entre los primeros; Alquife, Cala o Minas de Riotinto, entre los segundos.

La distribución de los saldos negativos es, lógicamente, complementaria de los saldos positivos. Se agrupan mayoritariamente en torno de las grandes ciudades y núcleos de población con altos saldos positivos: Sevilla, Granada, Huelva, Málaga-Marbella, Bahía de Cádiz. Aunque también se presentan saldos negativos de cierta entidad en otras zonas más alejadas de los grandes núcleos: en el norte de la provincia de Cádiz, Andévalo o la Campiña de Córdoba.

2.2. Ocupados sin lugar fijo de trabajo y ocupados fuera de Andalucía: dos variables problemáticas.

No toda la población ocupada puede contestar la pregunta sobre el lugar de trabajo. El Censo prevé por ello una opción

específica, 'no tiene lugar fijo de trabajo', para aquellos cuyo trabajo "implique ir normalmente a lugares distintos (camioneros, viajeros, etc.). Excepto repartidores, conductores, etc. que deberán responder haciendo referencia al lugar donde recogen el vehículo". Parece, por tanto, destinada a colectivos muy específicos, cuyo lugar de trabajo es, por sí mismo, de difícil localización. Sin embargo, el volumen de ocupados que seleccionan este ítem, no se corresponde, aparentemente, con los trabajadores o profesionales a los que la formulación de la pregunta se está refiriendo. Como se señaló anteriormente, los ocupados sin lugar fijo de trabajo suponen un 7% del total de ocupados; cifra muy por encima de lo que sería previsible para dichos colectivos.

En la distribución de frecuencias de las proporciones de población 'sin lugar fijo de trabajo' algunos de los valores alcanzados son inverosímiles para una población cuyo trabajo se ajuste a la definición censal de 'sin lugar fijo'. Un total de 85 municipios, más del 10% de los existentes en Andalucía, superan el 20% de la población ocupada en esta categoría, que se elevan a 244 si añadimos los que superan el 10% de ocupados 'sin lugar fijo de trabajo', casi una tercera parte de los municipios andaluces (tablas 1 y 2).

Es necesario estudiar a que se deben valores tan altos y diferencias tan abultadas. Lo primero que hay que notar es que no hay correlación, por débil que pudiera ser, con el porcentaje de autónomos o con el de ocupados en los transportes, categorías a las que podría ir dirigida la opción 'sin lugar fijo de trabajo', dados los ejemplos incluidos en las explicaciones del cuestionario censal. Por el contrario, se da correlación, aunque escasa, con aspectos tales como la eventualidad en el trabajo o con la ocupación en la construcción que indican, más bien, que la respuesta dada significa que se cambia con frecuencia de lugar de trabajo. Las correlaciones negativas insisten en esta misma interpretación, ya que las variables concernidas aparecen correlacionadas a su vez con la eventualidad.

Sorprende, en esta interpretación, la ausencia de correlación entre la proporción de trabajadores sin lugar fijo y la proporción de ocupados en la agricultura, actividad caracterizada en nuestra región por la eventualidad y típicamente no localizable con carácter fijo. Pero es posible que esta ausencia se deba a que el porcentaje de ocupados agrarios correlaciona, aunque débilmente, con la proporción de ocupados que trabajan en el propio municipio, es decir que este trabajo se desarrolla con más frecuencia en el municipio de residencia que en otros, lógico si además tenemos en cuenta que en muchas localidades va unido al Plan de Empleo Rural. Precisamente, la proporción de ocupados sin lugar fijo de trabajo solo registra un coeficiente de correlación alto, de signo negativo, con la proporción de ocupados que residen y trabajan en el propio municipio.

El modelo de regresión elaborado carece de capacidad explicativa, lo que pone de manifiesto la aleatoriedad de los valores de esta variable y, posiblemente, su inconsistencia lógica. La conclusión podría ser que esta opción de la pregunta del Censo no ha

producido las respuestas esperadas en su formulación y se ha visto afectada por grandes oscilaciones en su comprensión por los entrevistados e incluso en su interpretación por los agentes censales.

Por otra parte, una de las posibilidades de respuesta de la pregunta del Censo referida a la movilidad es señalar un municipio, dentro o fuera de Andalucía, e incluso otro país, muy distante geográficamente. Si los ciudadanos entienden la pregunta, formulada en términos de 'lugar de trabajo', como el lugar habitual de nuestro trabajo, las respuestas tenderán a poner de manifiesto los desplazamientos cotidianos por razón de trabajo. Sin embargo, si se entiende como el lugar efectivo de trabajo en la semana de referencia del Censo, las respuestas podrían tender a reflejar las vicisitudes del ejercicio del trabajo en esa semana en concreto. Las respuestas también dependerán de como se conteste a otra pregunta básica del Censo, la relativa a la situación de residencia (pregunta 10) -presente, ausente o transeúnte- ya que puede tener gran incidencia en los resultados la actitud de los individuos que se censan como presentes en el municipio, siendo en realidad ausentes.

La población ocupada que trabaja fuera de Andalucía suma 28.599 personas. Los municipios que superan los 100 trabajadores que declaran desplazarse fuera de Andalucía son sólo 55. Ahora bien, representando en toda Andalucía solamente un 1.5% de la población ocupada, en 64 municipios llega a superar el 10% (tablas 1 y 2). La mayor parte de la población ocupada que trabaja fuera de Andalucía lo hace en otra Comunidad Autónoma, un 85%. El resto declara trabajar en el extranjero. Los valores máximos alcanzados son de 1.047 en otra Comunidad y de 780 en el extranjero. En términos relativos, los porcentajes máximos alcanzados son el 33.2% y el 31.3% respectivamente. Estas cifras, aunque lógicamente posibles, parecen ser, por lo que respecta a su volumen, demasiado elevadas.

Ya que la explotación de la pregunta se refiere a la población de derecho, sería de esperar que en los municipios en que se produce una alta proporción de ocupados fuera de Andalucía, durante la semana censal de referencia, hubiese también una alta proporción de población ausente o, en su defecto, del saldo de ausentes. Por tanto, en el análisis de regresión que venimos realizando respecto a todas las variables de movilidad estudiadas, el coeficiente de correlación con la proporción del saldo de ausentes debería ser alto. Efectivamente éste es positivo, pero solo permite explicar estadísticamente un 9% de la varianza total de la proporción de población ocupada fuera de Andalucía. En el análisis de regresión entra como variable explicativa la proporción de población ocupada en la hostelería, que permite explicar por sí sola un 23% de la varianza, siendo perfectamente congruente con el carácter 'trashumante' de gran parte de los trabajadores de este sector. Sin embargo, con signo negativo aparecen la proporción de trabajadores en comercio minorista y en servicios domésticos y recreativos. Es también positivo el signo correspondiente a la tasa de paro y, consecuentemente, es negativo el de la tasa de actividad ya que

ambas variables correlacionan, a su vez, inversamente. Es significativa la correlación negativa con la proporción de empresarios que emplean personal. La más difícil de interpretar resulta, nuevamente, la inclusión en el modelo de la proporción de trabajadores 'sin lugar fijo de trabajo', con signo negativo.

Este análisis de regresión pone de relieve que a pesar de las prevenciones manifestadas mas arriba en relación con la pregunta censal y sus posibles interpretaciones, la capacidad de explicación de la variación de la proporción de ocupados fuera de Andalucía, sin ser alta, es mucho más aceptable que en el caso de la proporción de población ocupada que declara no tener lugar fijo de trabajo. Aún cuando las respuestas obtenidas puedan ser 'erróneas', sus efectos son mucho más limitados que los que parecen darse en el caso de los ocupados 'sin lugar fijo'.

2.3. Las dificultades del análisis de la movilidad.

Por tanto, el análisis de la movilidad realizado a partir de fuentes censales debe ser encuadrado conceptualmente con precisión, pues puede dar lugar a múltiples equívocos. Hay que tener en cuenta que la pregunta censal recoge movimientos por razón de trabajo que no necesariamente son cotidianos basados en el lugar de residencia, sino que parcialmente son de temporada, sobre todo los de aquellos que dicen ir a trabajar a municipios muy alejados del de residencia, que trabajan en otra comunidad autónoma o que van al extranjero. Y que estos datos están parcialmente contaminados por los que, siendo realmente residentes permanentes en otros lugares de la región o fuera de ella, están censados en un municipio andaluz, declaren o no la condición de ausentes.

En cuanto al análisis de los datos, hay que ser conscientes del tipo de movilidad que se analiza, que es intermunicipal, no entre ciudades o entre núcleos de población, aunque a veces se pueda hacer esta generalización. En las relaciones intermunicipales intervienen todos los núcleos de población existentes en los municipios en cuestión. Estos no son entidades o núcleos de población. Los movimientos no reflejan relaciones entre núcleos, sino entre realidades fundamentalmente administrativas, los municipios. Además, conviene distinguir la movilidad de los trabajadores propiamente urbanos de los trabajadores rurales, es decir, los que se dedican a actividades que necesariamente o mayoritariamente se realizan en un ámbito urbano (actividades industriales y de servicios) y los que desarrollan actividades en el medio rural (fundamentalmente agrarias). La movilidad agraria no supone verdaderas relaciones entre núcleos de población diferentes, sino entre un núcleo de población y un entorno agrario más o menos lejano, y cuya ubicación en el mismo u otro municipio es más o menos arbitraria, según lo sea la delimitación administrativa de los municipios en cuestión. Por tanto, la movilidad agraria no refleja interrelaciones entre municipios si entendemos por esto relaciones entre sus núcleos de población. Estas solo se ponen de manifiesto en los desplazamientos de trabajadores ocupados en los sectores

industriales y de servicios. A pesar de lo cual el análisis de la movilidad sobre la base de la información suministrada por el Censo conserva todo su interés.

Otra cuestión diferente y que, a nuestro modo de ver, es necesario resolver, afecta a la interpretación misma de parte de los datos, ligada a la formulación de la pregunta. Toda pregunta formulada en un cuestionario perteneciente a una encuesta o a una operación censal está atravesada por la polisemia característica de muchas palabras. Pero, además, y ésto es más grave, el sentido global de la pregunta es interpretable y está condicionado por multitud de factores. Los aspectos semántico y pragmático de la comunicación se ven forzados en una situación de recogida de datos como la del Censo de población, sin que exista un conocimiento adecuado de las demandas que en esa situación se hacen al lenguaje, no ya como vehículo de comunicación interpersonal, con toda la riqueza que lo caracteriza, sino como vehículo de un conocimiento que se pretende lo más objetivo y preciso posible. Una perspectiva estrechamente positivista impide ver que "las prácticas de investigación ... son, también, instrumentos de producción de la información, de los datos, hechos, opiniones, actitudes, etc. y no meros 'recogedores' de los mismos" (Conde, 1994).

Cuando en un cuestionario cerrado se formula una pregunta, ya esté precodificada o no, aún sabiendo lo que queremos conocer por medio de ella, es mucho más difícil saber realmente qué es lo que vamos a obtener. Esta crítica a la investigación cuantitativa en ciencias sociales, la basada fundamentalmente en encuestas, es ya antigua (véase, por ejemplo, Cicourel, 1964, versión española 1982). Pero no por esto debemos ni podemos renunciar a ella. Es necesario, por tanto, avanzar en la definición de la situación de la entrevista, en la estructura de los cuestionarios, en la formulación concreta de las preguntas. De los análisis realizados en los epígrafes anteriores de este trabajo se deducen carencias en cuanto a la fiabilidad y validez de la pregunta sobre el lugar de trabajo. Que los que dicen no tener lugar fijo de trabajo supongan casi el 40% de los que se desplazan fuera de su municipio de residencia es difícilmente creíble. El hecho de que los que declaran trabajar fuera de Andalucía representen un 9,5% de las personas que se desplazan fuera de su municipio para trabajar, inclina a pensar que la validez de la medición puede ser cuestionada. Todo ello, y la gran variabilidad de los resultados a nivel municipal de estas dos variables, afecta a la validez y fiabilidad de la medida.

Todo parece indicar que las personas entrevistadas entienden de distintas formas, entre ellas y en relación con las indicaciones del cuestionario censal, lo que sea "no tener lugar fijo de trabajo". La comprensión de esta pregunta por los entrevistados parecería estar, además, condicionada por distintas concepciones de los propios agentes censales. Unica explicación que se nos ocurre para la extrema variabilidad de las respuestas en municipios con características socioeconómicas bastante parecidas.

La categoría de los ocupados "sin lugar fijo de trabajo" debe ser restringida al máximo y referirse a aquellos cuyo trabajo, a pesar de que sea estable, implique realmente ir con normalidad a lugares distintos, como es el caso de camioneros o viajeros (ejemplos del propio Censo). Incluso en el caso de ciertos colectivos como los taxistas, que 'no tienen lugar fijo de trabajo' atendiendo a la definición del Censo de 1991, no se justifica esta respuesta ya que sí tienen un municipio fijo o normal de trabajo. Por otra parte, los que han tenido o tienen normalmente trabajos diferentes deben contestar en relación al principal de éstos en la semana censal de referencia. Pero no por el hecho de ser eventual el trabajo y, por tanto, poder llegar a ser extremadamente variable el lugar de trabajo, incluso en una misma semana, como puede ocurrir con muchos trabajadores de la construcción o con los jornaleros del campo, el ocupado no tiene lugar fijo de trabajo en el sentido censal.

La respuesta de muchos trabajadores, especialmente de los eventuales, en el sentido de no tener lugar fijo de trabajo es plenamente entendible en términos psicosociales. El trabajador eventual, efectivamente, no tiene lugar fijo de trabajo, porque no tiene trabajo fijo. La significación social y psicológica de la eventualidad del "trabajo" hace que se extienda su campo semántico sobre el "lugar" de trabajo. Por tanto, puesto que es ésta la respuesta que se obtiene en muchos casos parece necesario modificar la formulación de la pregunta. Es preciso eliminar la opción "no tiene lugar fijo de trabajo" semánticamente demasiado cargada de connotaciones emocionales. Sería más adecuado especificar "trabajo sin localización definida", o mejor aún, "trabajo que no se localiza en un municipio concreto".

Otras cuestiones de tipo metodológico se refieren a la relación entre el lugar de residencia real y el lugar de trabajo. A este respecto, las inconsistencias son menores, pero resulta llamativo el hecho de que muchos entrevistados digan que trabajan en el extranjero o en otra comunidad autónoma, incluso en un municipio lejano de Andalucía. Muchos de estos trabajadores tendrán su verdadera residencia en el exterior y por ello figurarán en el censo como ausentes; otros a pesar de estar en las mismas circunstancias aparecerán censados como presentes; otros efectivamente trabajarían en la semana de referencia en un lugar alejado, siendo su residencia habitual en el municipio, declarándose bien ausentes bien presentes. Parte de estas respuestas están sin duda justificadas. El trabajo en el exterior, en un lugar lejano que no permite desplazamientos cotidianos de ida y vuelta, puede deberse a un hecho concreto, es decir, a un trabajo eventual o temporal que exige el desplazamiento durante el período de realización del mismo, por ejemplo, la vendimia o la hostelería, en cuyo caso los trabajadores deberían inscribirse como ausentes. Puede ser también un trabajo a tiempo parcial o que no exige la presencia en el lugar de trabajo durante todos los días laborables. No estaría justificado, sin embargo, que se refiriese a un desplazamiento fortuito por razones de trabajo, lo que entendemos, normalmente, por viaje de trabajo. Para evitar esta posible interpretación debería referirse la pregunta a la

ubicación del centro de trabajo o del municipio en que se desarrolla habitualmente el trabajo.

Hasta aquí se ha soslayado un aspecto crucial: la propia vivencia ciudadana de la operación censal y la medida en que ésta condiciona los resultados. Sin embargo, en una investigación reciente (Lucas, 1992), se pone de manifiesto cómo el Censo es percibido fundamentalmente como algo unido a las ansias controladoras del Estado y, en particular, como instrumento de control fiscal. En este contexto, que el autor caracteriza por la conciencia de la crisis fiscal del Estado y la debilidad del sentimiento democrático imperante, muchos aspectos del Censo son difícilmente asimilables o justificables y frecuentemente rechazados como indicios de ese afán controlador. Así, por ejemplo, la percepción del nuevo formato del cuestionario se ha traducido en la asignación por los ciudadanos a la operación censal de 1991 de contenidos ampliados con cuestiones que supuestamente nunca se habían incluido y que eran percibidas como excesivas o improcedentes.

Desgraciadamente, la pregunta sobre movilidad que nos atañe no fue estudiada en dicha investigación. Dos aspectos que sí pueden presentar problemas, en relación con la interpretación de los datos de movilidad, son los relativos a la diferenciación entre presentes, ausentes y transeúntes y la semana de referencia a efectos censales. En el entendimiento de que el Censo lo que hace, fundamentalmente, es territorializar la población, la inscripción censal es entendida como un acto colectivo de la familia, y la noción de transeúnte choca radicalmente con esta concepción, siendo por tanto rechazada. En la misma línea, que la operación censal tenga una semana concreta de referencia resulta difícilmente comprensible, afectando a la definición de la situación de residencia y a otras preguntas como la movilidad por razón de trabajo. Estos aspectos sin duda inciden en las opciones referidas a los lugares alejados de trabajo y estudio (otra comunidad, extranjero, otros municipios distantes). En cualquier caso, atendiendo a las definiciones censales actuales no parece que la población de derecho sea la más idónea para la explotación de los datos de movilidad, pero es muy posible que estos datos estén contaminados, incluso para la población que se declara presente, por estos 'errores' de respuesta sobre la situación de residencia.

3. LA ORGANIZACION Y ESTRUCTURA ESPACIAL DE LA MOVILIDAD COTIDIANA.

Como variable eminentemente espacial, los movimientos intermunicipales residencia-trabajo requieren un análisis en profundidad de dicha dimensión para su completa comprensión. Para ello, en principio se parte de una matriz de 766x766, a la que hay que añadir los movimientos de residentes en nuestra Comunidad que declaran trabajar fuera de ella. Lógicamente, la gran cantidad de información que contiene dicha matriz debe ser tratada y tamizada de acuerdo a un esquema analítico que aporte resultados relevantes.

En ese sentido, son dos las cuestiones que articulan el análisis de la estructura espacial de la movilidad cotidiana. La primera se refiere a la de los procesos de centralidad sobre las que se basan este tipo de movimientos. En efecto, en el nivel actual de los procesos de urbanización en el que se encuentra nuestra región, los movimientos residencia-trabajo tienen un acusado componente direccional, en el que la gran mayoría de los mismos tiene como referencia -fundamentalmente de destino, pero también de procedencia- a un municipio central. En consecuencia, la primera parte de este epígrafe abordará el estudio de estas estructuras de centralidad, identificando los municipios centrales y analizando la extensión e intensidad de sus áreas de influencia.

La segunda cuestión remite al análisis más en detalle de las pautas espaciales y volúmenes de movilidad residencia-trabajo en aquellas áreas donde ésta es especialmente intensa. Como es comprensible, éstas corresponden a las principales áreas urbanas de la región, dada su naturaleza y los volúmenes de población que albergan. Sin embargo, como se verá en el análisis concreto, es erróneo plantear una relación directa y unívoca entre ambas dimensiones, ya que las pautas y niveles de movilidad dependen también de otros factores, como la propia configuración territorial y del poblamiento de la zona. Es por ello que a pesar de que se trata solo de un espacio regional, nos encontramos en Andalucía con una serie de situaciones específicas que merece la pena estudiar en detalle para comprobar la variada estructura espacial de la movilidad cotidiana en las áreas urbanas de nuestra región.

3.1. La organización espacial de la movilidad cotidiana: municipios centrales y áreas de influencia.

Una característica generalizada de la organización espacial de los movimientos intermunicipales residencia-trabajo en nuestra región es la tendencia a focalizarse sobre un conjunto reducido de centros. Hay que señalar que esta tendencia no es, obviamente, sino la norma común en la mayoría de los sistemas urbanos de los países de nuestro entorno, aunque en estos ya están apareciendo otros tipos de organización de los movimientos, entre ellos los llamados reticulares (Dematteis, 1992). En cualquier caso, estos otros tipos son, y sobre todo han sido hasta ahora, un componente minoritario de los movimientos residencia-trabajo, razón por la cual la práctica totalidad de los análisis y aproximaciones a la cuestión asumen como marco de referencia básica las estructuras centralizadas. Ello significa que los estudios sobre la cuestión se orientan, en primer lugar a la identificación de los municipios centrales y en segundo lugar a la definición de sus respectivas áreas de influencia en lo que se refiere tanto a su extensión como a la intensidad de la vinculación de las mismas.

Para la identificación de los municipios centrales es necesario comprobar todos aquellos flujos de cierta significación estadística y sus correspondientes destinos. Dado que, como ya se ha dicho, la matriz de flujos de 766x766 incluye todos los

movimientos registrados, es necesario establecer unos límites mínimos de significación estadística de los mismos. En cuanto al volumen de los flujos, este límite mínimo se ha situado en 10 personas que declaran un municipio de trabajo distinto del de residencia. Este límite es a nuestro entender suficientemente bajo para incluir todos los movimientos estadísticamente significativos, incluso en los municipios más pequeños. El otro límite impuesto se refiere al nivel de dependencia respecto al municipio central. En este caso no se trata de establecer un valor estadísticamente significativo sino el de plantear un umbral a partir del cual pueda hablarse de una efectiva relación de centralidad-dependencia. Es importante matizar que no se trata de comprobar niveles de interrelación entre pares de centros sino, en la perspectiva de organización centralizada en la que nos movemos, de establecer el grado de dependencia en esta variable de un centro respecto a otro. Ello supone que lo que debe considerarse aquí es fundamentalmente la proporción de personas que sobre el total de las ocupadas del municipio en cuestión trabajan en el municipio central, ya que dicha proporción marcará el nivel de dependencia con respecto a éste. Por tanto, es necesario considerar un nivel mínimo por debajo del cual no puede hablarse de una efectiva relación centro-dependencia. Esta proporción mínima se establece para los objetivos de este estudio en el 5% de la población ocupada, entendiéndose que a partir de dicha cifra existe un principio de dependencia entre el municipio emisor y el receptor.

En base a estos dos criterios se puede proceder a identificar a los municipios que presentan o no dependencia y a los centros que absorben dicha dependencia. En las tablas (3 y 4) se ofrece un resumen general de la primera cuestión, con un desglose del mismo a escala provincial. Como puede verse, un total de 467 municipios andaluces presentan algún tipo de dependencia en lo que se refiere a la movilidad residencia-trabajo. Esta cifra, que en términos relativos supone el 60,1% de los municipios de la región, está indicando, primero, una significativa presencia de las relaciones intermunicipales en lo que respecta a los movimientos residencia-trabajo, aunque con significativas diferencias entre las provincias andaluzas y, segundo, la tendencia mayoritaria a que ésta aparezca como una relación dependiente de un sólo centro. En relación a este último punto, de los 467 municipios con dependencia detectada, 356 -el 76,2%- lo es en referencia exclusivamente a un centro, una proporción que señala por sí sola la preponderancia de este tipo de interrelaciones. Del 23,8% restante, algo más del veinte por ciento son municipios con vinculaciones dependientes con respecto a dos centros, mientras que sólo 12 de ellos incluyen tres o más vínculos dependientes.

Como destino de esa dependencia se han identificado un total de 108 municipios, que convencionalmente se pueden denominar centrales, aunque su nivel de centralidad, como se verá en las líneas siguientes, solo es significativa en un reducido número de ellos. Para establecer dicho nivel hay que asignar a cada municipio central sus municipios dependientes y comprobar la extensión e intensidad de su área de influencia en lo que

de un nivel jerárquico intermedio minimamente consolidado en nuestra región. Esta polarización hunde su raíz en la debilidad de los tejidos productivos locales, fuera de los grandes ámbitos urbanos, incapaces de generar ámbitos de mercado de trabajo más amplios que los estrictamente municipales. Paradójicamente, el relativo gran papel centralizador de municipios de no excesivo tamaño como Marbella o El Ejido es la constatación de la anterior afirmación, en la medida en que demuestran que con su dinamismo económico y la debilidad del de sus entornos desarrollan unos ámbitos de dependencia que superan ampliamente lo que serían sus teóricas áreas de influencia.

3.2. Los ámbitos de elevada movilidad residencia-trabajo.

El segundo apartado de este epígrafe profundiza en el análisis de los movimientos residencia-trabajo en aquellos ámbitos donde éstos son más intensos. Este superior nivel cuantitativo supone a la vez un cambio cualitativo, de tal manera que dichos movimientos pasan a constituir una parte esencial de la organización y estructura espacial de tales ámbitos. A ella, a su vez, van asociadas numerosas cuestiones de planificación urbana, fundamentalmente las relacionadas con el tráfico y el transporte público en estas áreas, pero que también afectan a la determinación de los núcleos de crecimiento urbano o la localización de equipamientos y de otros centros de actividad públicos y privados. De ahí el interés y la importancia de un adecuado conocimiento de esta cuestión.

Para delimitar los límites de estos ámbitos se utilizan, lógicamente, umbrales más elevados que los anteriormente aplicados. El umbral mínimo absoluto se ha situado en el valor 100, que, aunque arbitrario como cualquier cifra de este tipo, implica ya un volumen de movimientos apreciable en el contexto andaluz. El valor relativo se establece en el 15%, cifra que en este caso si aparece en la gran mayoría de delimitaciones realizadas por investigadores y autoridades estadísticas (Castañer, 1994), sin que por ello pueda afirmarse que se desprenda de su carácter igualmente arbitrario. Estos dos criterios se flexibilizan, para incorporar estructuras no centralizadas pero de gran movilidad, en el sentido de que el valor del 15% puede alcanzarse por la suma de flujos dirigidos o procedentes de más de un municipio, pero siempre que cada uno de esos flujos individualmente considerados tenga un volumen mínimo de 500 personas.

Aplicando los anteriores criterios, la primera conclusión que se obtiene es que no aparecen los mismos ámbitos que los correspondientes a las áreas de influencia consolidadas: de entre éstas desaparecen las de Córdoba y Jaén, por la debilidad de sus vínculos de interrelación tanto absolutos como relativos, y surgen las de Cádiz-Jerez y Bahía de Algeciras, gracias a sus altos niveles de interdependencia no jerárquica, es decir no ligadas a un centro dominante. A su vez, y por sus interrelaciones mutuas y con espacios intermedios, se unen por un lado los ámbitos de Almería y El Ejido y de otro los de Málaga

y Marbella.

Todo ello nos lleva a una extremada variedad de situaciones en cuanto a la estructura espacial de la movilidad interior en estos ámbitos, a pesar del escaso número de los mismos. De hecho, sólo tres de los siete ámbitos siguen pautas de movilidad que se acercan a los patrones convencionales de las áreas metropolitanas. El de Granada con una movilidad no muy intensa y una pauta bastante elemental propio de procesos de este tipo en las fases iniciales. El de Huelva, de dimensión más pequeña que el anterior pero con una movilidad relativa y una pauta más compleja gracias a la aparición de un fuerte centro secundario. Finalmente, el de Sevilla conforma el ámbito de mayor movilidad de la región a la vez que presenta unas estructuras de naturaleza metropolitanas más maduras, con centros secundarios y movimientos significativos desde el centro a la corona y en el interior de la misma.

Los dos ámbitos gaditanos presentan flujos de movimientos residencia-trabajo de gran dimensión y una pauta de organización de éstos que responde a lo que antes se han denominado relaciones de interdependencia no jerárquica. Ello significa que no hay un municipio claramente dominante y que todos juegan un papel diferenciado, que no tiene por que ser especializado, en la aglomeración. Así, en Bahía de Algeciras los dos municipios pequeños, dentro de una estructura claramente reticular, juegan el papel de lugares de trabajo para la aglomeración. En Bahía de Cádiz, la estructura es más compleja, pudiéndose distinguir un núcleo central también de estructura reticular en la que no es fácil señalar papeles específicos de cada municipio, y unos vértices exteriores en los que destaca el papel como lugar de trabajo de Rota y la relativamente débil incorporación de Jerez a la aglomeración, fundamentalmente como lugar de residencia.

Los ámbitos de Málaga-Marbella y Almería-El Ejido representan la coexistencia de dos pautas de movilidad. Una de ellas es la metropolitana, que en ambos casos alcanza una escasa dimensión y volúmenes de interrelación, poseyendo además una estructura relativamente simple, en la que el municipio central actúa como lugar de trabajo respecto a la corona de residencia. La segunda pauta, generalmente más poderosa que la anterior, está vinculada al eje costero y se basa en el primer caso en la movilidad generada por la actividad turística y en el segundo por ésta y por los cultivos forzados del Campo de Dalías. Estas actividades generan una fuerte movilidad con una pautas complejas en las que no aparecen componentes direccionales claros, a no ser, lógicamente, el eje costero como elemento de referencia de los movimientos y el papel como claro lugar de trabajo de, respectivamente en cada ámbito, Marbella y El Ejido.

Sin embargo, y a pesar de las diferencias señaladas, puede señalarse como conclusión que la movilidad residencia-trabajo constituye ya un componente básico de la realidad socioeconómica y territorial de estos ámbitos, al afectar a decenas de miles de trabajadores en cada uno de ellos y al constituir un elemento de interrelación fundamental en el seno de los mismos. Se trata

además de una variable cuya presencia se relaciona de forma directa tanto con la dimensión y complejidad del propio hecho urbano como con el avance de los niveles de desarrollo de la sociedad, con lo cual constituirá un elemento cada vez más decisivo en la configuración de estos ámbitos urbanos.

Esto nos lleva a una última cuestión, que ya por otro lado fue planteada en la introducción. Se trata de la conveniencia de definir, a partir de esta variable y junto con otras de carácter socioeconómico y territorial, ámbitos de evidente unidad urbana y funcional para la recogida, análisis y presentación de la información estadística. Esta práctica, bastante extendida en los países desarrollados, parte de la constatación de que las verdaderas unidades de funcionamiento de los procesos socioeconómicos y territoriales ligados al hecho urbanos no están confinados ya en los límites administrativos municipales sino que abarcan esos ámbitos más amplios de interrelación del tipo de los descritos en los apartados anteriores. Por esa razón es conveniente utilizar tales ámbitos como unidades de referencia estadística de tal manera que se pueda desarrollar ésta a la escala en la que es relevante, lo cual significará no sólo un complemento a la que se aporta a nivel municipal y provincial, sino también una mejor utilización de los recursos y la información estadística al trabajar con universos agregados de carácter unitario.

Lo que este trabajo aporta en relación a esta cuestión no es tanto la delimitación de tales ámbitos, que debe ser una decisión a concretar teniendo en cuenta otros criterios de carácter estadístico o político-administrativo, sino el ofrecer una información y consiguientes elementos de juicio para, en primer lugar, sustentar la idea de que nos encontramos ante unos procesos y formas de organización urbana relevantes y, en segundo lugar, para delimitar el alcance y extensión espacial de estas.

4. CONCLUSION.

En resumen, todo el análisis abordado a lo largo de los capítulos anteriores creemos pone de manifiesto claramente la relevancia que tiene la movilidad residencia-trabajo como variable descriptora de la realidad socioeconómica y territorial de nuestra región. Efectivamente, la movilidad residencia-trabajo constituye en primer lugar un elemento siempre presente, en términos absolutos o relativos, que forma parte de lo que debe ser la caracterización básica de la realidad socioeconómica de un municipio, al mismo nivel que, por ejemplo, la composición sectorial de su población activa o el nivel educativo del conjunto de la población de más de 10 años. En segundo lugar, representa, hoy por hoy, la variable que mejor puede describir la organización espacial de un territorio en las escalas intermedias (Feria, 1992), ya que ningún otro tipo de movilidad de personas o cosas -aparte de que tampoco existen fuentes estadísticas básicas para éstas- alberga a un universo tan amplio como éste ni, sobre todo, tiene su regularidad en el comportamiento y su sistematicidad espacial.

La relevancia antes expuesta debe llevar a la conclusión de la necesidad de seguir incluyendo preguntas sobre esta variable en los cuestionarios censales, lo que por otro lado significa simplemente seguir la pauta que sobre esta cuestión llevan los países más desarrollados. Resulta además significativo que la totalidad de las Comunidades Autónomas que aportaron preguntas adicionales en el Censo de 1991 incluyeron al menos una relativa a la movilidad residencia-trabajo. Esta unanimidad no hace sino confirmar el reconocimiento de tal relevancia y la constatación de que en las sociedades avanzadas la movilidad cotidiana constituirá cada vez más una variable en la configuración de sociedades y territorios. Sin embargo, hay que admitir la necesidad de reformular la pregunta censal y revisar algunos aspectos de su explotación.

BIBLIOGRAFIA.

- BERRY, B. et alia (1968): Metropolitan Area Definition: A Reevaluation of Concept and Statitital Practice. Working Paper. Washington D.C. (Reproducido en Berry y Horton, 1970).
- BERRY, B. y HORTON, F. (eds.)(1970): Geographic Perspectives in Urban Systems. New Jersey, Prentice-Hall.
- BORJA, J. et alia (eds.)(1991): Las grandes ciudades en la década de los noventa. Madrid, Ed. Sistema.
- CASTAÑER, M. (1994): "La ciudad real en Cataluña. Las áreas de cohesión". Rev. Ciudad y Territorio, nº 99; pags. 101-115.
- CICOUREL, A. V. (1982): El método y la medida en sociología. Madrid, Editora Nacional.
- COHEN, A. (1987): El Marquesado del Zenete. Tierra de minas. Granada, Diputación Provincial de Granada.
- CONDE, F. (1994): "Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real" en J.M. Delgado y J. Gutierrez: Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid, Síntesis.
- CHESIRE, P. y HAY, D. (1989): Urban Problems in Western Europe. Londres, Unwin and Hyman.
- DEMATTEIS, G. (ed)(1992): Il fenomeno urbano in Italia: interpretazioni, prospettive, politiche. Milán, Franco Angeli.
- FERIA, J.M. (1992): El sistema urbano andaluz. Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional.
- Jornadas sobre Ciudades Medias (1991). Sevilla. Edita: Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.
- La Oferta de Suelo Industrial en Andalucía (1991). Sevilla. Edita: Instituto de Fomento de Andalucía.
- LUCAS, A. DE (1992): Actitudes y representaciones de la población de la Comunidad de Madrid en relación con los Censos de Población y Vivienda de 1991. Madrid, Consejería de Economía. Comunidad de Madrid
- MARQUEZ, J. (1986): La nueva agricultura onubense. Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional.
- MARTINOTTI, G. (1991): "La población de la nueva morfología social metropolitana". En Borja et alia (eds.); pags. 65-143.

Tabla 1. DISTRIBUCION DE LOS MUNICIPIOS ANDALUCES SEGUN SU NIVEL ABSOLUTO DE MOVILIDAD.

	Población que trabaja fuera de municipio de residencia	'Empleos' ocupados por residente fuera del municipio	SalDOS entre 'empleos' y ocupados		Sin lugar fijo de trabajo	Ocupados fuera de Andalucía
			Positivo	Negativo		
0 - 99	312	517	63	423	533	711
100 - 199	162	83	20	100	85	36
200 - 299	87	47	10	39	44	8
300 - 399	44	32	1	24	31	3
400 - 499	35	18	1	12	17	2
500 y +	126	69	25	48	56	6
TOTAL	766	766	120	646	766	766

Tabla 2. DISTRIBUCION DE LOS MUNICIPIOS ANDALUCES SEGUN PORCENTAJES DE MOVILIDAD EN DISTINTAS VARIABLES.

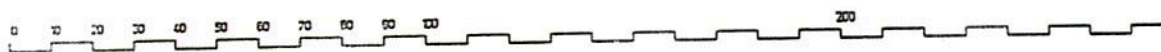
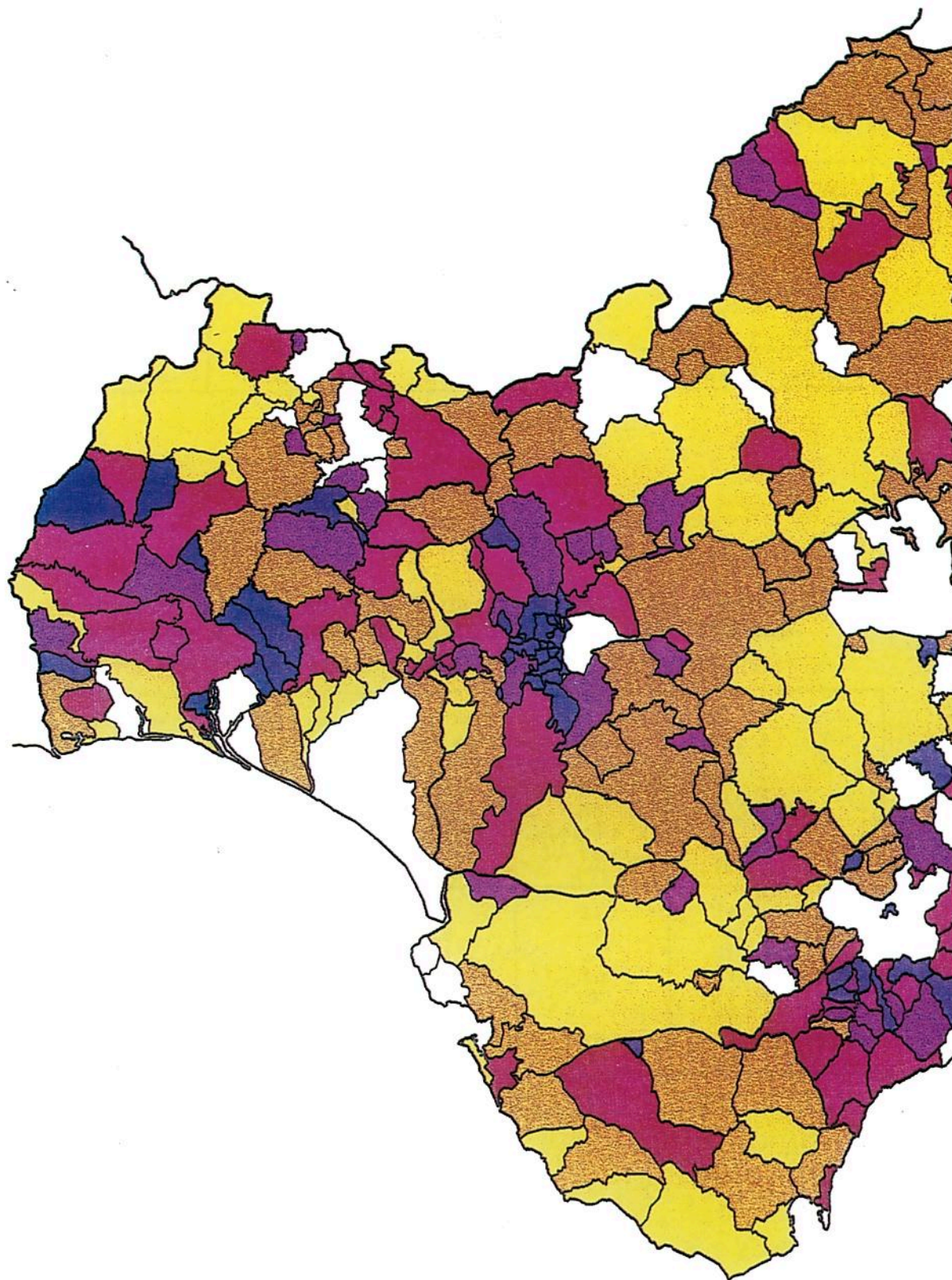
	Población que trabaja fuera de municipio de residencia	'Empleos' ocupados por residente fuera del municipio	SalDOS entre 'empleos' y ocupados		Sin lugar fijo de trabajo	Ocupados fuera de Andalucía
			Positivo	Negativo		
0 - 10 %	87	340	82	199	522	702
10 - 20 %	221	275	20	129	159	47
20 - 30 %	171	81	12	73	49	11
30 - 40 %	126	32	3	64	15	4
40 - 50 %	65	20	2	44	9	2
50 % y +	96	18	1	137	12	0
TOTAL	766	766	120	646	766	766

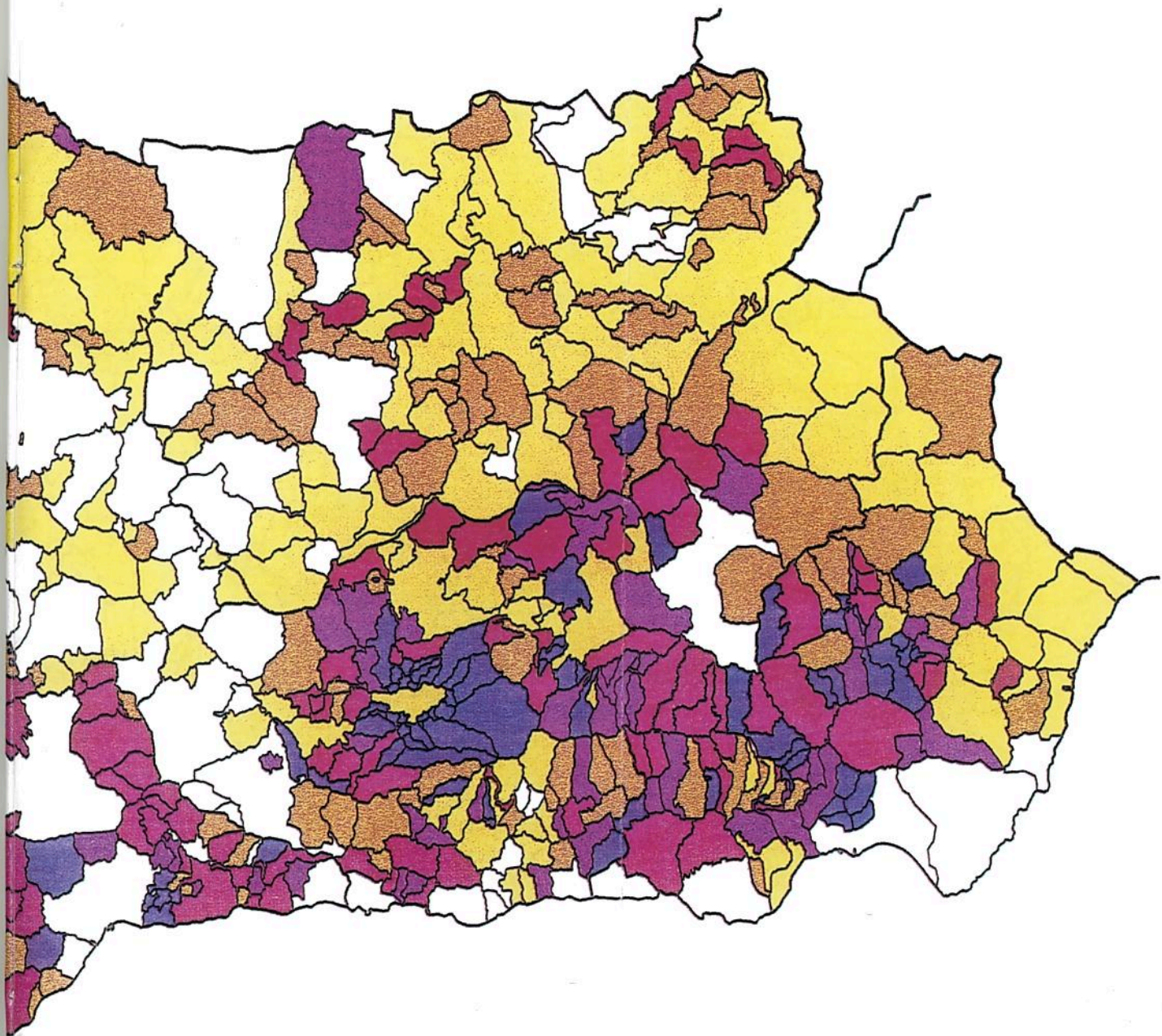
Tabla 3. LA ORGANIZACION ESPACIAL DE LA MOVILIDAD RESIDENCIA-TRABAJO: MUNICIPIOS QUE PRESENTAN DEPENDENCIA.

	Número de Municipios (1)	Municipios que presentan dependencias			Total (2)	%
		Respecto a 1 centro	Respecto a 2 centros	Respecto a 3 o más centros		
ALMERIA	103	51	18	-	69	67,0
CADIZ	42	16	6	2	24	57,1
CORDOBA	75	32	2	-	34	45,3
GRANADA	168	92	18	1	111	66,1
HUELVA	79	26	17	7	50	63,3
JAEN	96	31	5	-	38	39,6
MALAGA	100	44	20	-	64	64,0
SEVILLA	103	62	13	2	77	74,7
ANDALUCIA	766	356	99	12	467	60,1

Tabla 4. LA ORGANIZACION ESPACIAL DE LA MOVILIDAD RESIDENCIA-TRABAJO: MUNICIPIOS A LOS QUE NO SE LES ASIGNA DEPENDENCIA

	Número de Municipios (1)	Municipios Centrales	Municipios a los que no se les asigna dependencia		Total 2+3 (4)	%
			No alcanza el 5% (2)	No alcanza a 10 trab. (3)		
ALMERIA	103	12	23	11	34	33,0
CADIZ	42	11	18	-	18	42,9
CORDOBA	75	8	41	-	41	54,7
GRANADA	168	15	41	16	57	33,9
HUELVA	79	22	20	9	29	36,7
JAEN	96	13	58	-	51	60,4
MALAGA	100	13	26	10	36	36,0
SEVILLA	103	14	26	-	26	25,3
ANDALUCIA	766	108	253	46	299	39,0





> 50%

CEL. 30% AL 40%

CEL. 10% AL 20%

CEL. 40% AL 50%

CEL. 20% AL 30%

< 10%

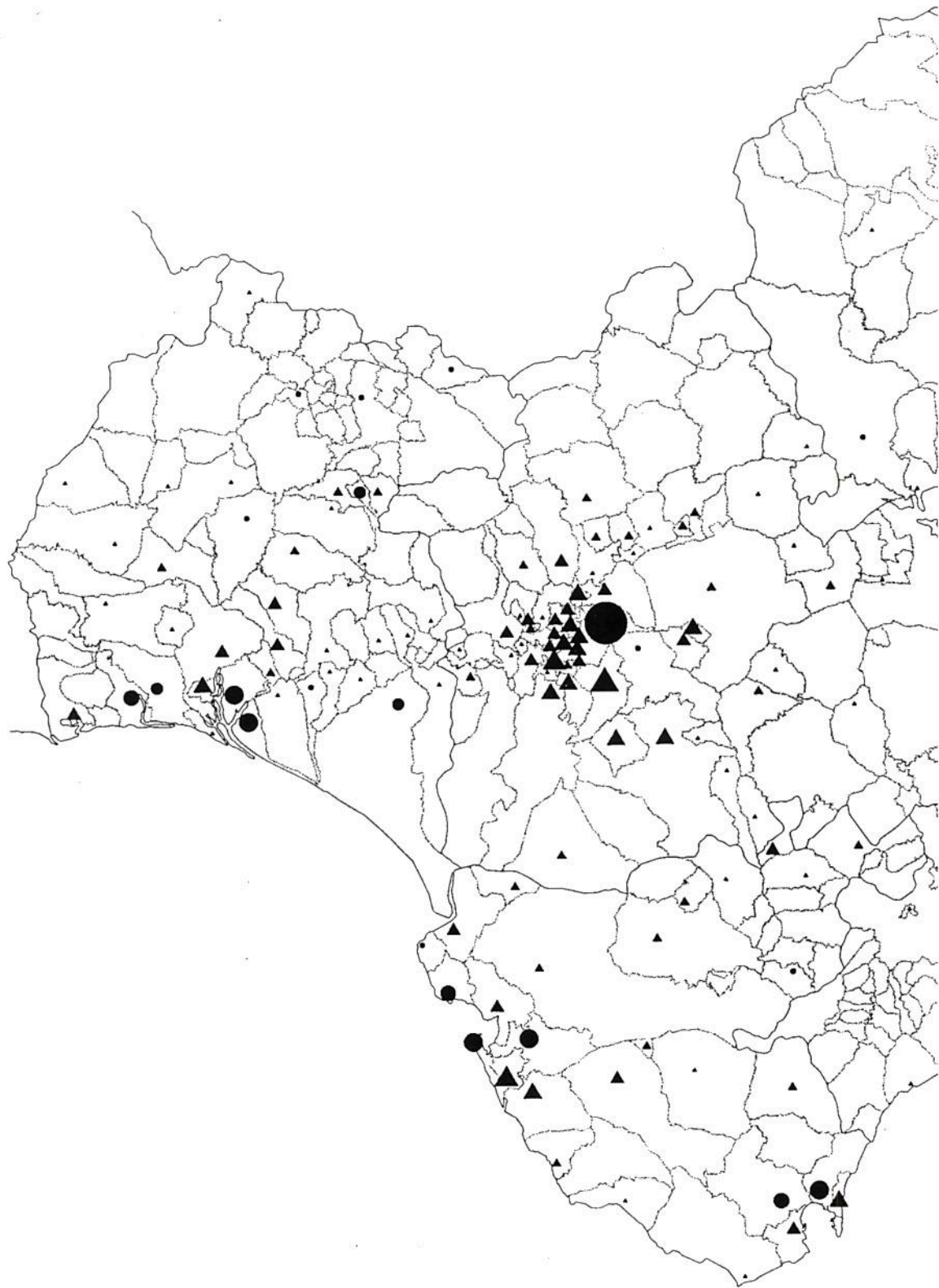
FIGURA 1.- PROPORCION DE POBLACION ACTIVA QUE TRABAJA FUERA DE SU MUNICIPIO

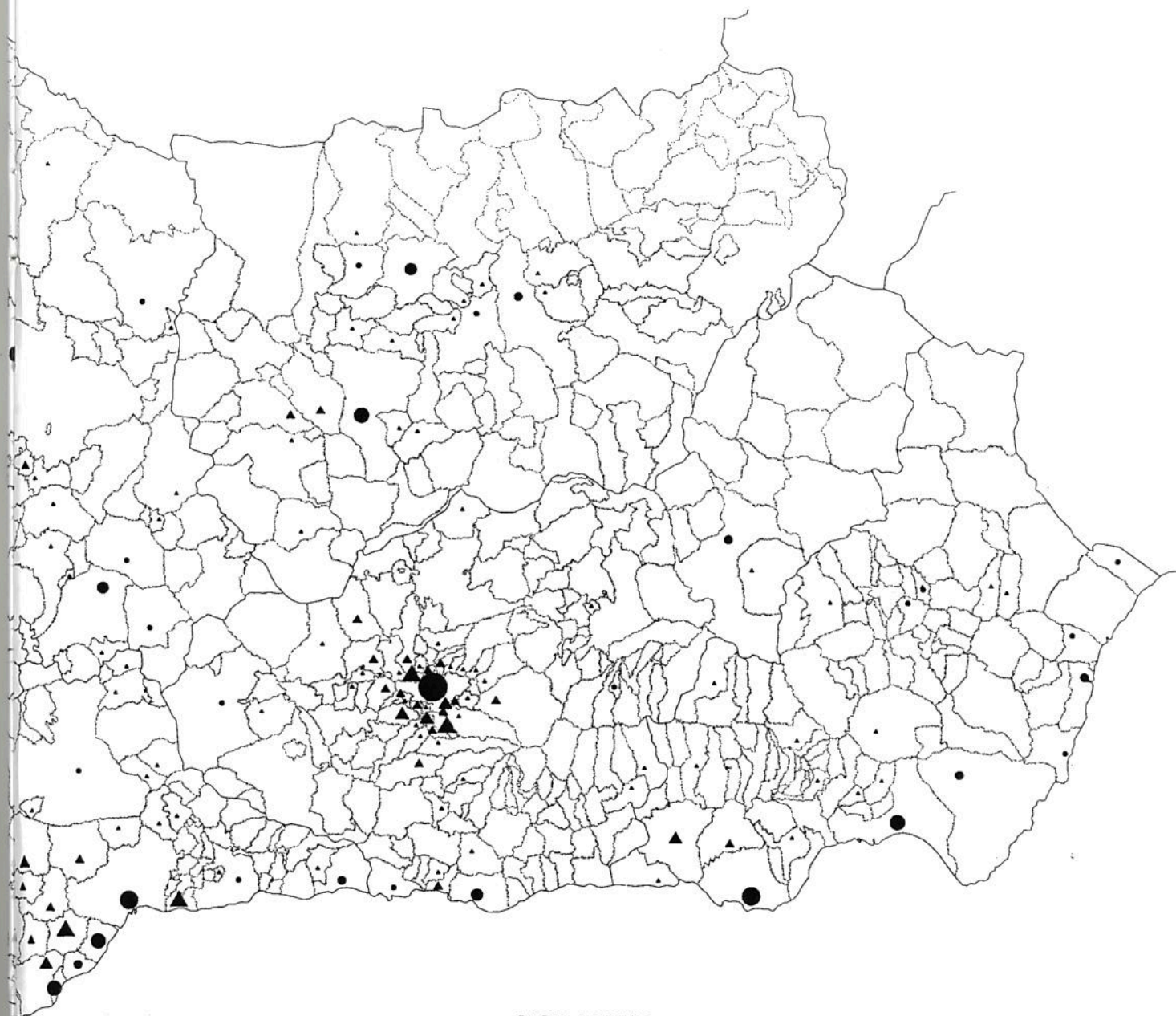
400

500

600

700





SALDOS NEGATIVOS



SALDOS POSITIVOS



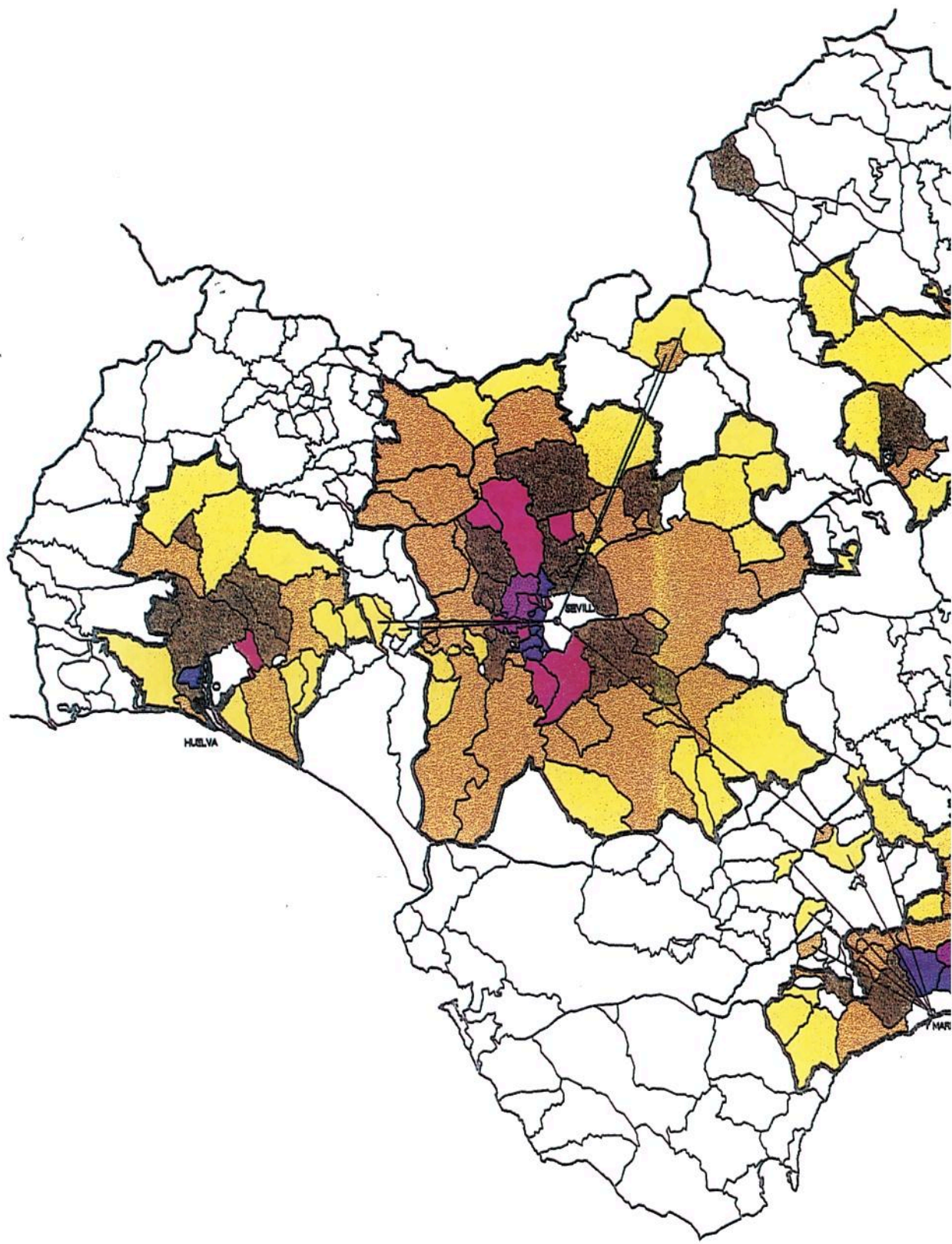
FIGURA 2. — SALDOS ENTRE 'EMPLEOS' Y POBLACION OCUPADA

400

500

600

500 km



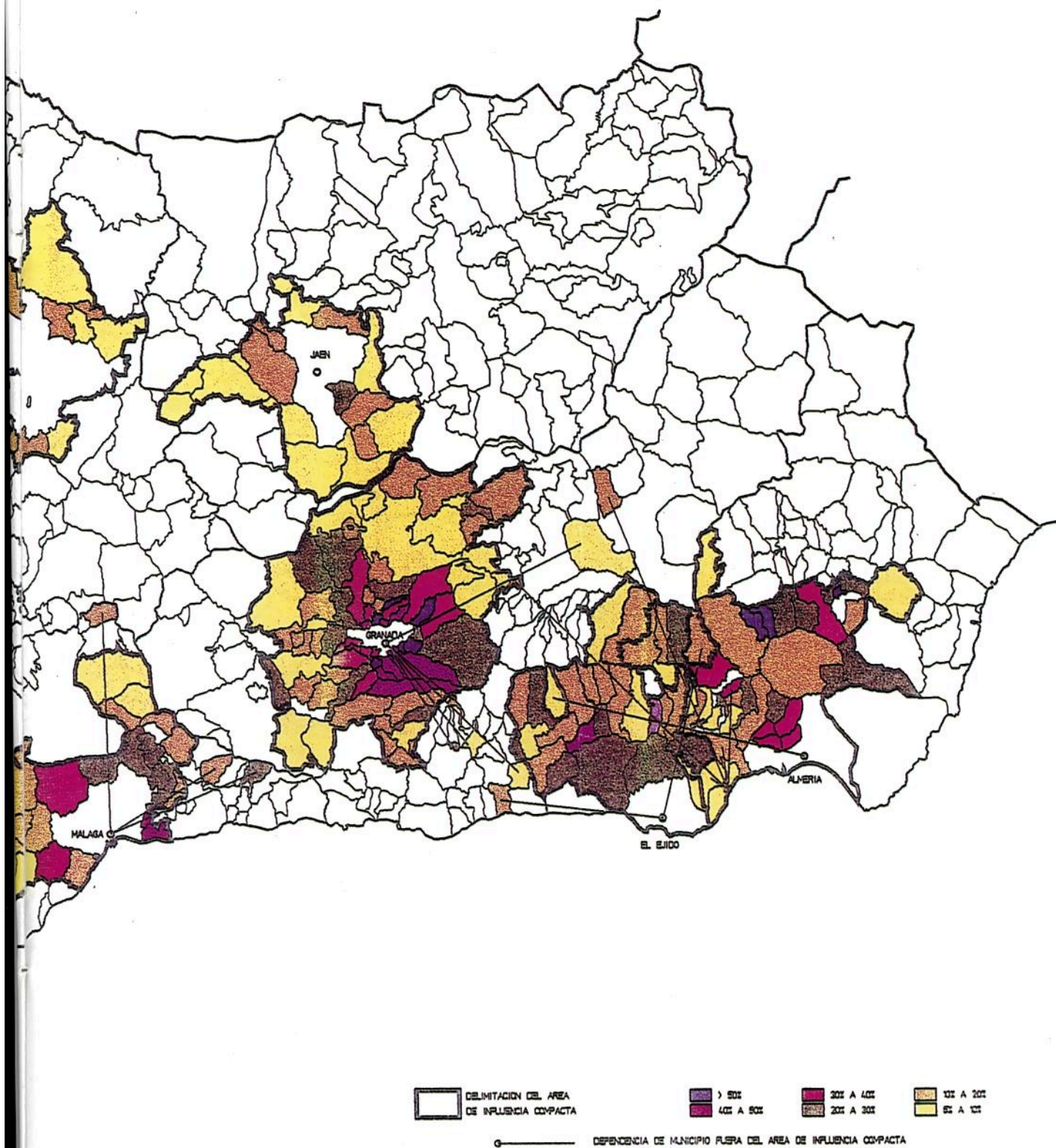


FIGURA 3. - AREAS DE INFLUENCIA DE CENTRALIDAD CONSOLIDADA

400 500 600 630 Km

FIGURA 5.- ESTRUCTURA ESPACIAL DE LOS MOVIMIENTOS RESIDENCIA-TRABAJO
EN EL AMBITO DE HUELVA (> 100)

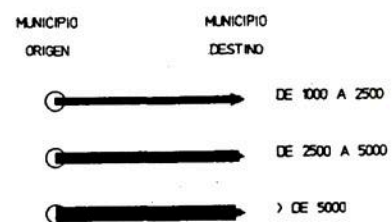
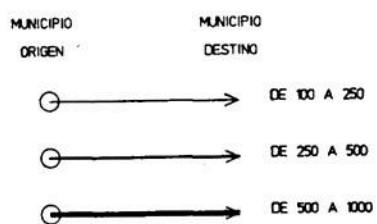
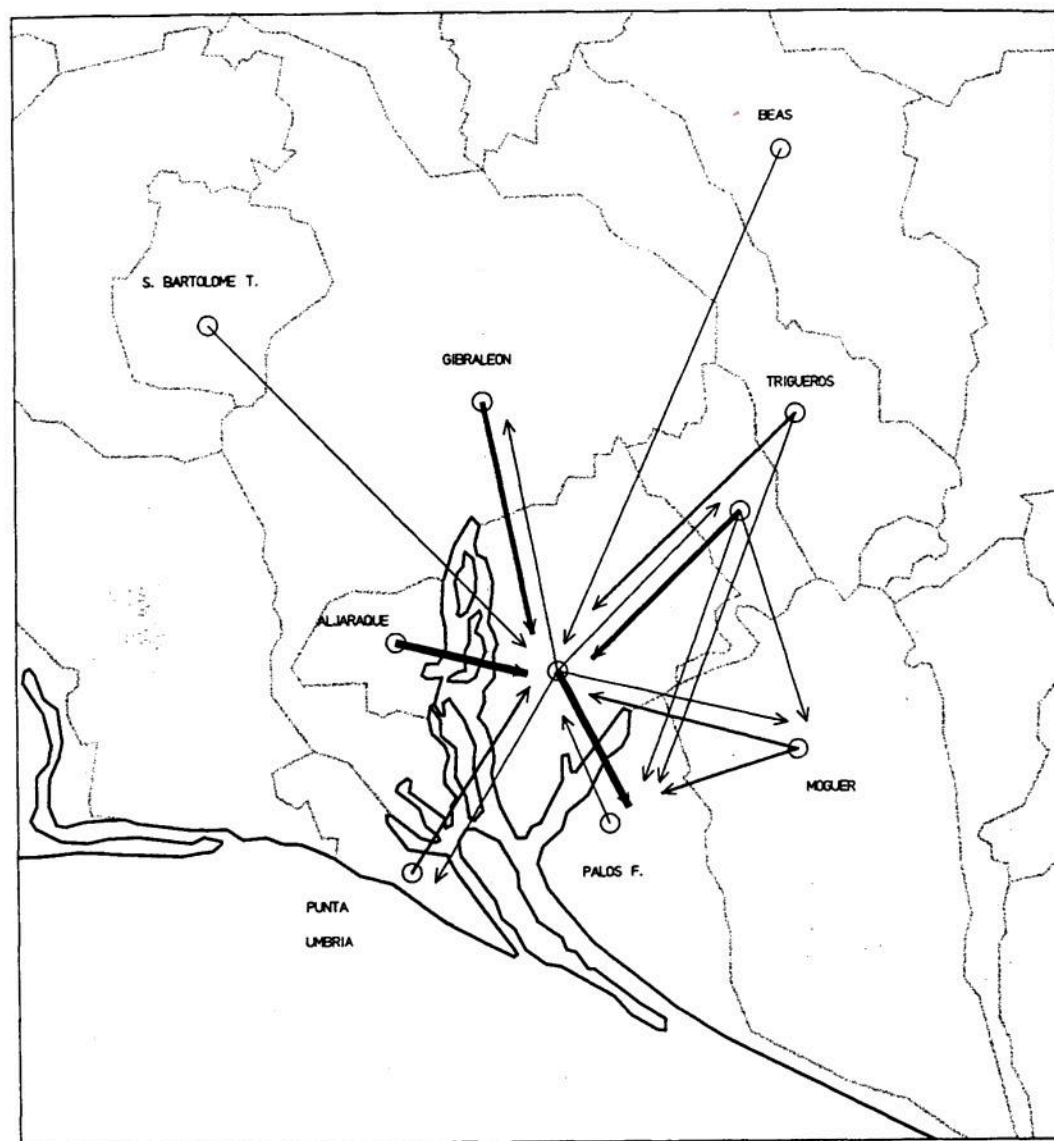


FIGURA 6.- ESTRUCTURA ESPACIAL DE LOS MOVIMIENTOS RESIDENCIA-TRABAJO
EN EL AMBITO DE BAHIA DE ALGECIRAS (> 100)

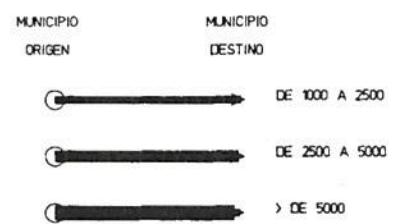
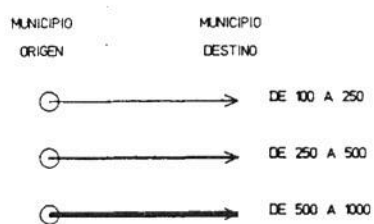
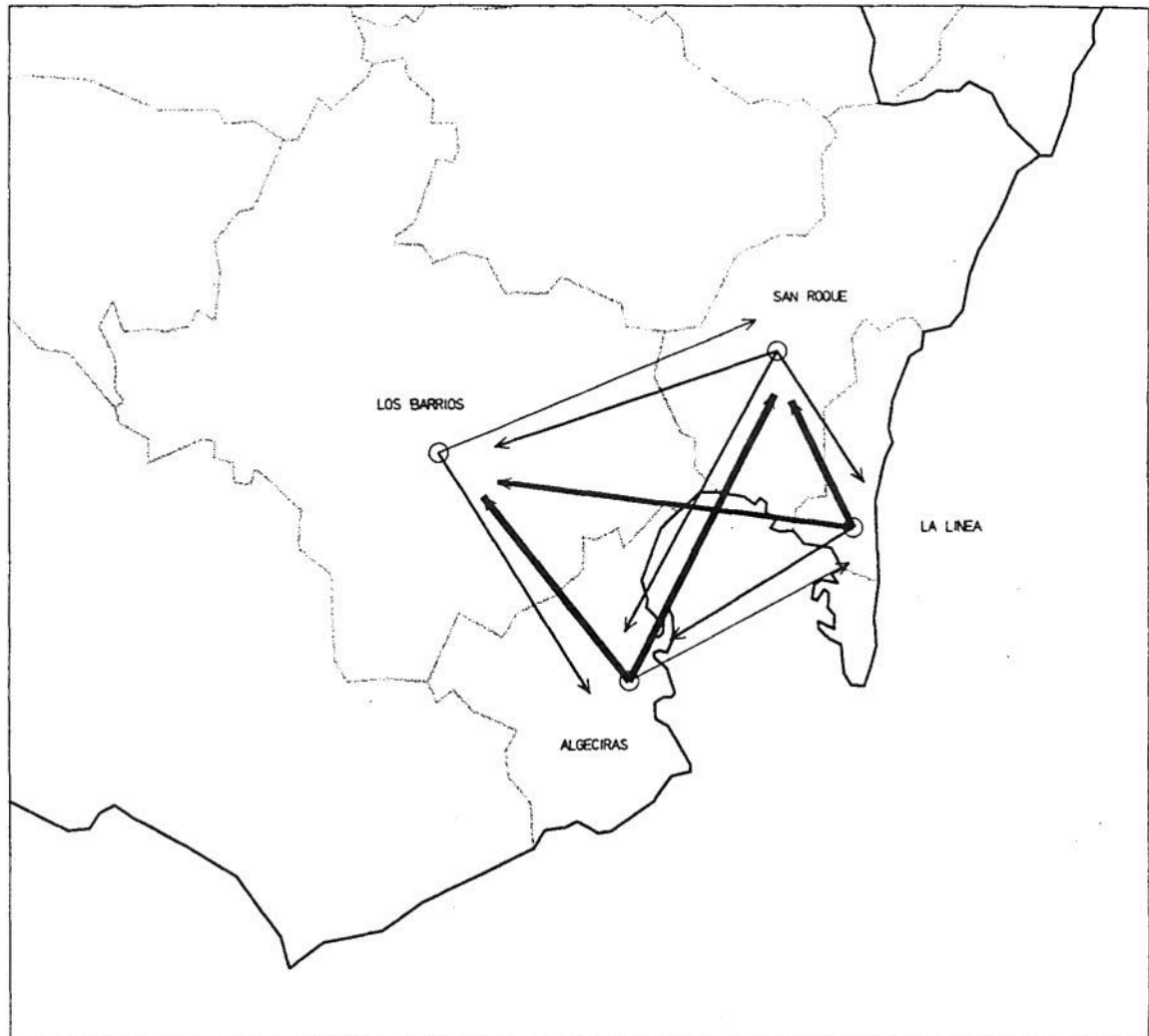


FIGURA 7.- ESTRUCTURA ESPACIAL DE LOS MOVIMIENTOS RESIDENCIA-TRABAJO
EN EL AMBITO DE BAHIA DE CADIZ-JEREZ (> 100)

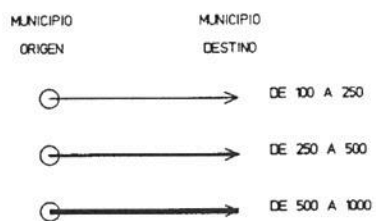
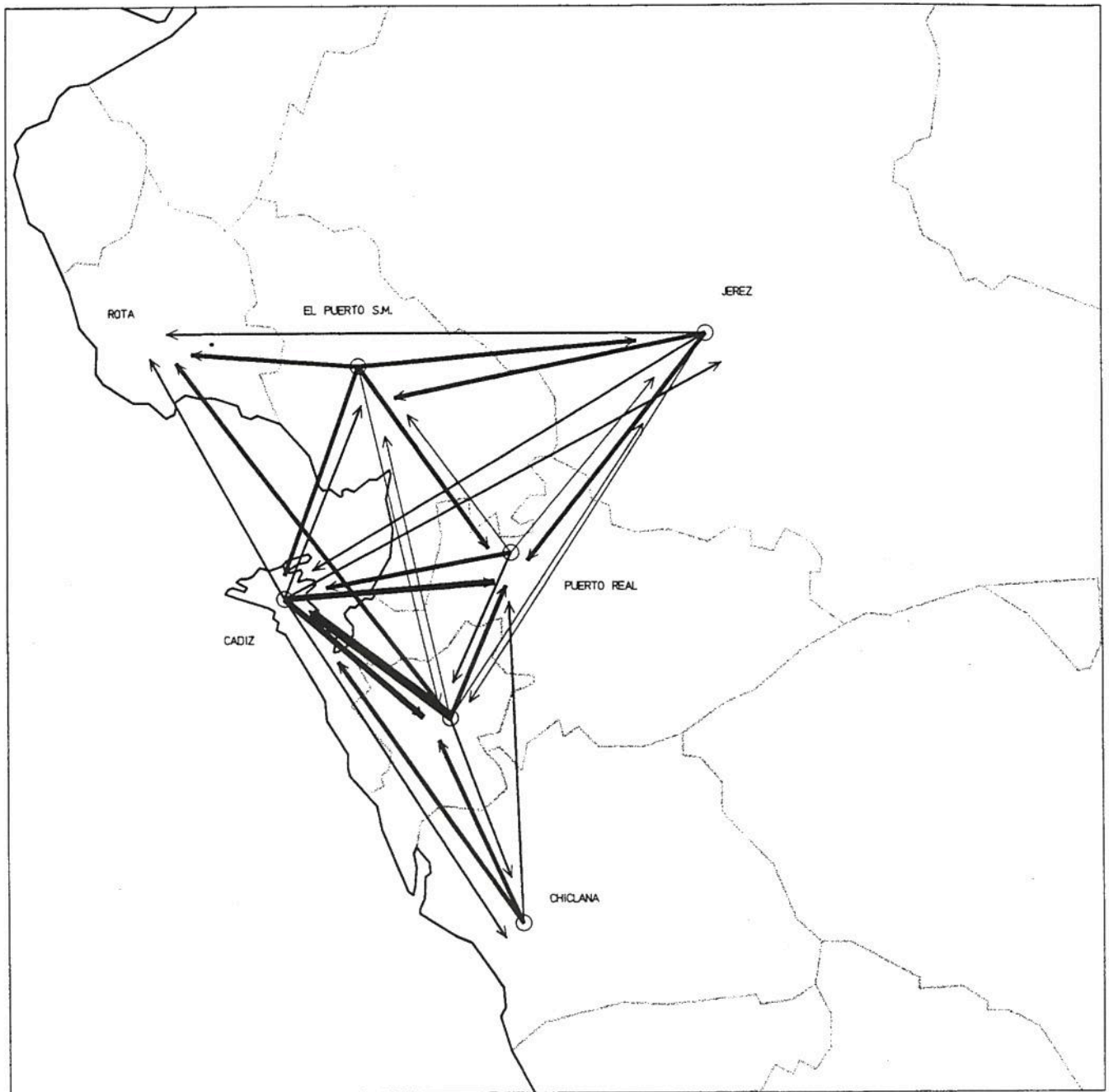
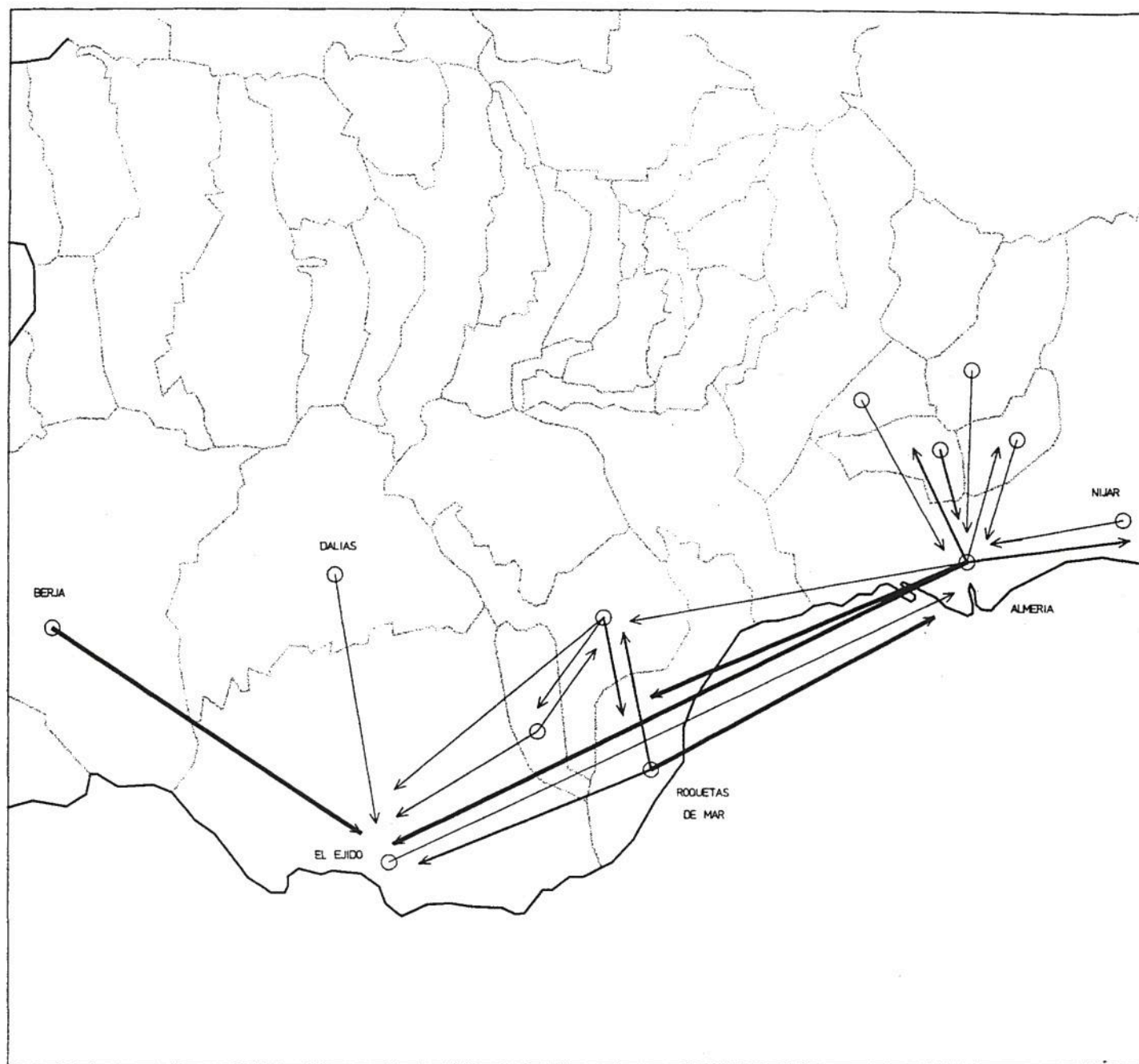
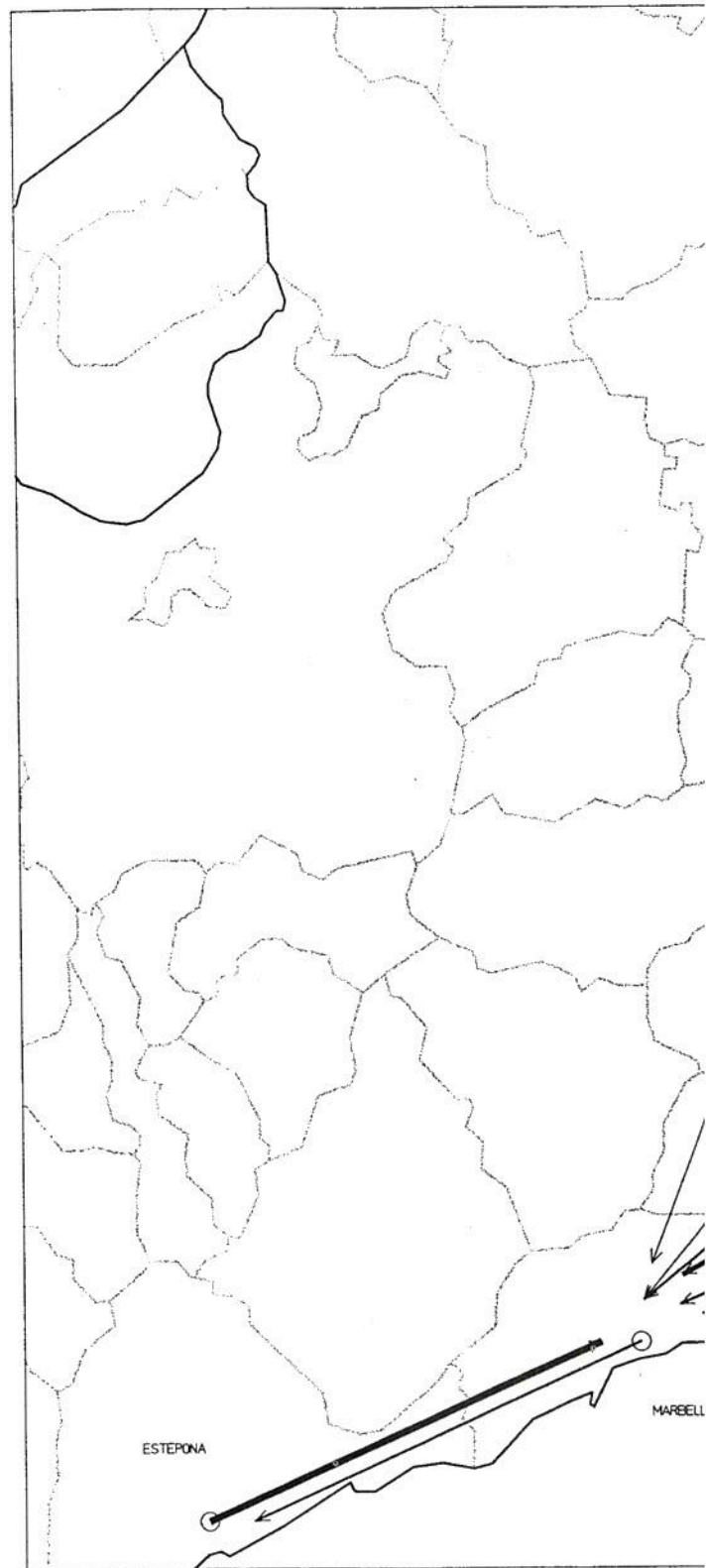


FIGURA 8.- ESTRUCTURA ESPACIAL DE LOS MOVIMIENTOS RESIDENCIA-TRABAJO
EN EL AMBITO DE ALMERIA-EL EJIDO (> 100)





MUNICIPIO ORIGEN	MUNICIPIO DESTINO		MUNICIPIO ORIGEN	MUNICIPIO DESTINO	
○	→	DE 100 A 250	●	→	DE 100
○	→	DE 250 A 500	●	→	DE 250
○	→	DE 500 A 1000	●	→	> DE 5

FIGURA 9.- ESTRUCTURA ESPACIAL DE LOS MOVIMIENTOS RESIDENCIA-TRABAJO
EN EL AMBITO DE MALAGA-MARBELLA (> 100)

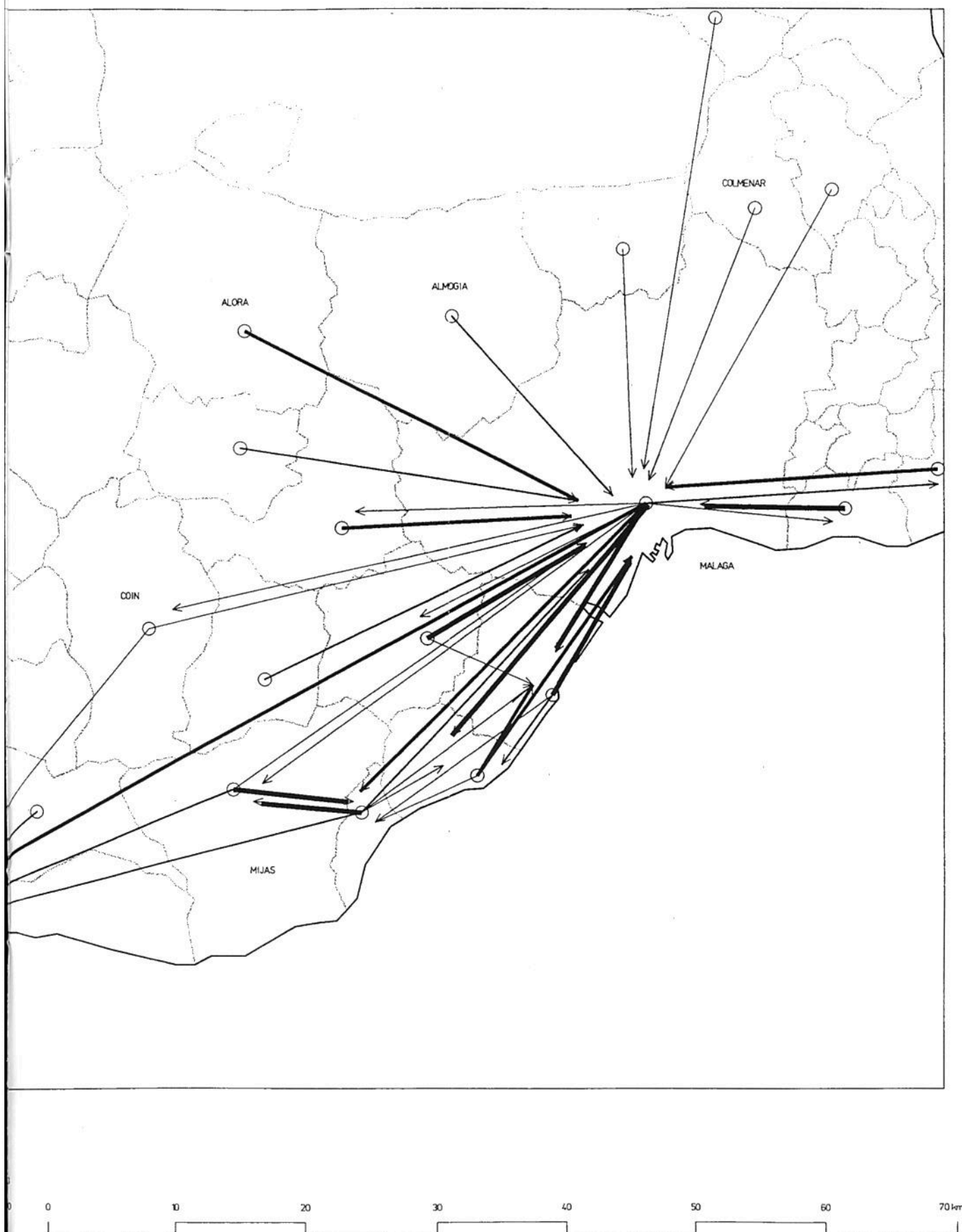


FIGURA 10.- ESTRUCTURA ESPACIAL DE LOS MOVIMIENTOS RESIDENCIA-TRABAJO
EN EL AMBITO DE GRANADA (> 100)

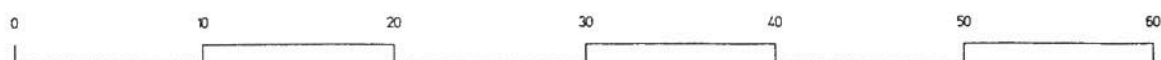
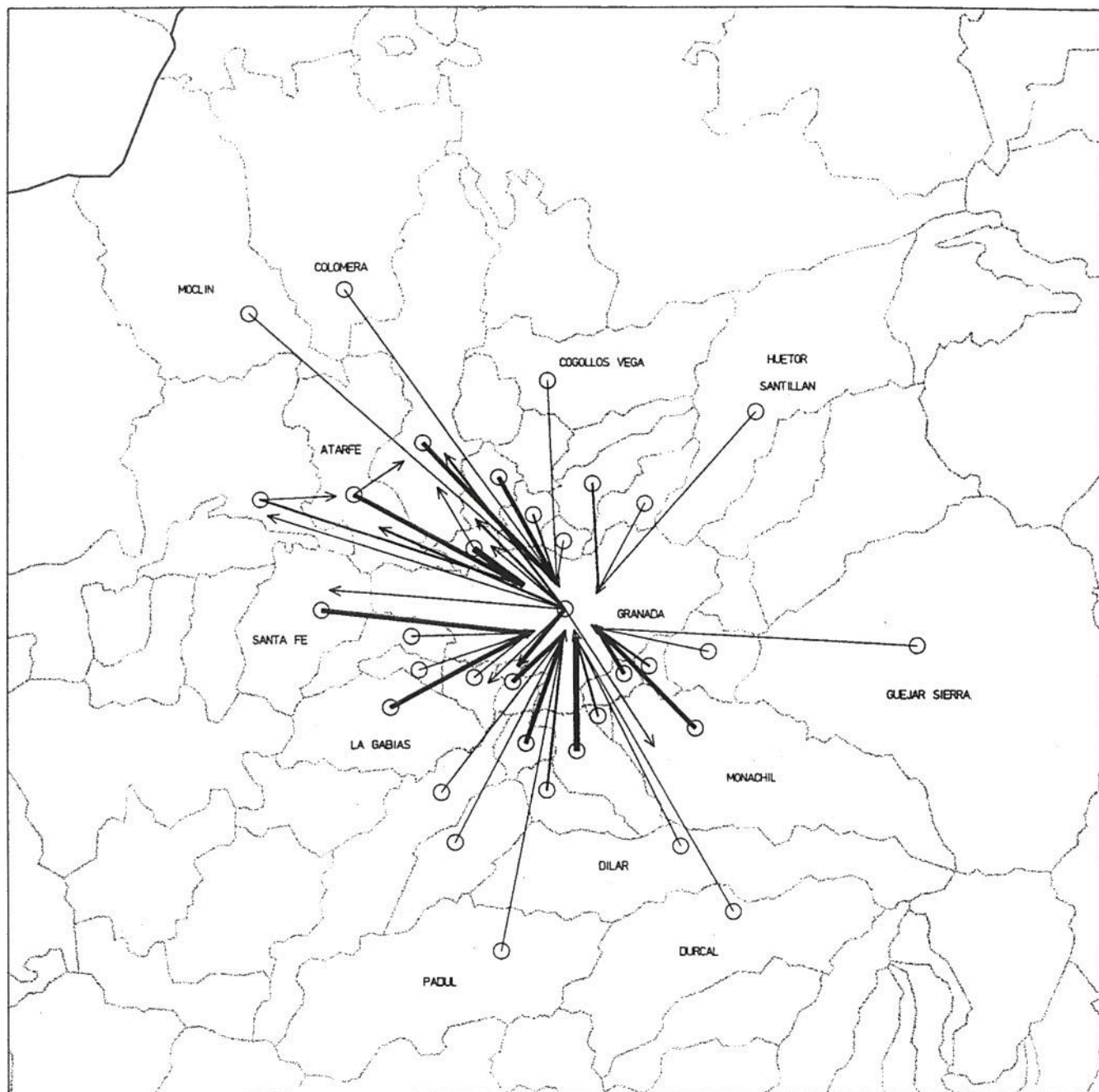
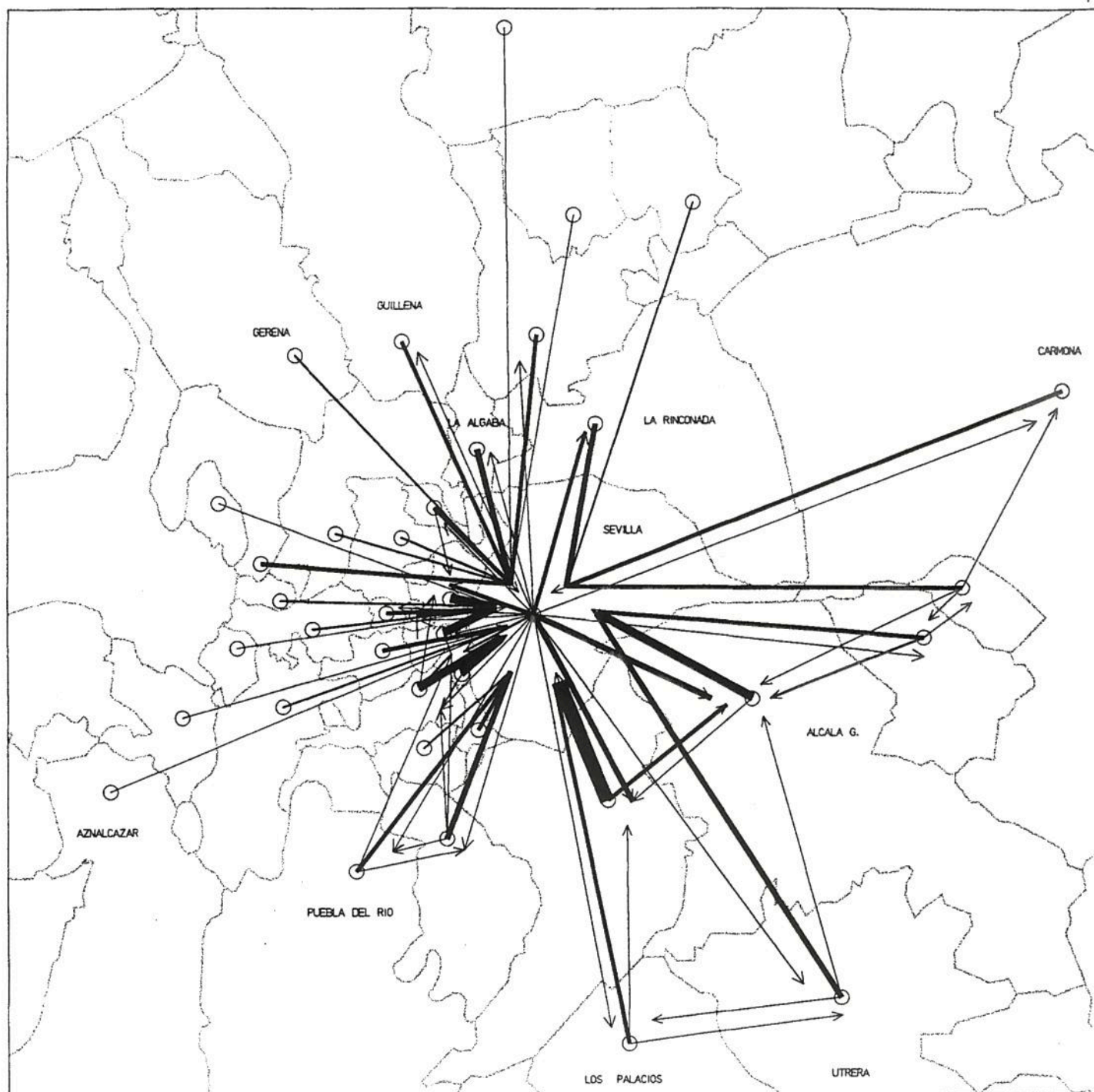


FIGURA 11.- ESTRUCTURA ESPACIAL DE LOS MOVIMIENTOS RESIDENCIA-TRABAJO
EN EL AMBITO DE SEVILLA (> 100)



9
SPD (fer)
-1-